

10 NIETZSCHE

10 01 BIOGRAFÍA Y ANEXOS

**Jorge Manzano sj,
Apuntes para clase
Versión 2012**

Guadalajara, Jalisco, México

Índice

Fechas notables y amistades	3
Biografía	4
Poemas al dios desconocido	34
Óperas de Wagner	36
Bibliografía	47

NIETZSCHE. FECHAS NOTABLES y AMISTADES

1844		Nace en Röcken (Prusia sajona)	
1849	5	En Naumburg	
1859	15	<i>Deussen</i>	
1864	20	Filología en Bonn. Lee a David Strauss: <i>La vida de Jesús</i> .	<i>Ritschl</i>
1865	21	Filología en Leipzig. Lee a Schopenhauer:	
		(Schopenhauer: <i>El mundo como voluntad y como representación</i>)	<i>Rohde, Gersdorff</i>
			<i>Muschacke, Romundt</i>
1867	23	Servicio militar	
1868	24	Profesor de filología clásica en Basilea.	
		<i>Richard y Cósima Wagner, Bruckhardt, Los Overbeck.</i>	
1870	26	Guerra franco prusiana. Sirve en Sanidad. Regresa enfermo	
1872	28	EL ORIGEN DE LA TRAGEDIA	
1873-76	32	CONSIDERACIONES INTEMPESTIVAS	Va a Bayreuth
		Temporada en Sorrento: <i>Paul Réé, Brenner, Malwida</i>	
			Rompe con <i>Wagner</i>
1878-80	36	HUMANO, DEMASIADO HUMANO. EL VIAJERO Y SU SOMBRA	
		Renuncia a su cátedra. Viajes varios. En Venecia, <i>Peter Gast</i>	
1881	37	AURORA	Éxtasis a orilla del lago de Silvaplana
1882	38	EL SABER ALEGRE	<i>Lou Salomé</i>
1883-86	39-42	ASÍ HABLÓ ZARATUSTRA	<i>El barón von Stein</i>
1886	42	MÁS ALLÁ DEL BIEN Y DEL MAL	
1887	43	GENEALOGÍA DE LA MORAL	
1888	44	EL CASO WAGNER DITIRAMBOS DIONISIÁCOS ECCE HOMO deja mucho escrito	EL OCASO DE LOS ÍDOLOS EL ANTICRISTO NIETZSCHE CONTRA WAGNER
1889	45	Enfermo, de Turín a Basilea	
1890	46	En Naumburg	
1897	53	A la muerte de su madre, Lisbeth lo lleva a Weimar	
1900	56	Muere en Weimar	

NIETZSCHE I

BIOGRAFÍA

I INFANCIA Y JUVENTUD

1844, 15 octubre Friedrik Wilhelm Nietzsche nació en Röcken, cerca de Lützen. El papá Karl Ludwig, el abuelo paterno y el bisabuelo materno habían sido Pastores. El papá le puso el nombre del venerado rey Federico Guillermo. Nietzsche diría que su onomástico era siempre fiesta del pueblo. La madre Franziska Oehler había heredado de sus padres el amor a la naturaleza, el ejercicio corporal, el levantarse temprano, y la aversión por la medicina académica. 1847, nace Elisabeth, su hermana. 1848, nace Joseph, su hermano. 1849, muere el padre. Nietzsche conserva toda su vida lazos profundos con su padre, más que con la madre. Meses después muere Joseph. En un sueño premonitorio Nietzsche había oído en el templo que “el órgano tocaba música de funerales. De una tumba salió mi padre, vestido con camisa blanca, como lo habían enterrado, entró rápidamente al templo, y volvió a salir con un niño en los brazos. La tumba se entreabrió, mi padre bajó y volvió a cerrar. Al día siguiente Joseph se pone malo, le dan calambres, y muere en pocas horas.” Años después tiene Nietzsche otro sueño premonitorio sobre la muerte de su abuelo materno.

1850, abril, 6 años La familia se cambia a Naumburg. Federico era el único varón; estaban la abuela paterna Erdmuthé (que tenía dinero), Franziska (que no tenía), la hermana Elisabeth, dos tías y el ama de llaves. Los niños comenzaron pronto a leer y escribir. Heredaron del papá la miopía y la tendencia a los dolores de cabeza. Franziska tuvo buen sentido en los alimentos: legumbres, fruta, harinas; poca carne; ni cerveza ni vino. Su maternidad era animal, instintiva, sin pretensiones sentimentales. Activa y cuidadosa, sin fantasía. Vital, alegre, apegada a la rutina y a sus deberes, llena de fe. Bonita, y con muchos conocidos gracias a Erdmuthé. Cuando Fede fué a la escuela oficial ya sabía leer y escribir. No hizo amistades; como que era demasiado buen niño: actuaba como acólito, y sus compañeros lo apodaron *el Pastorcito*. Después fué a escuela privada, con sus amigos Pinder y Krug. Un día llovía mucho a la salida de la escuela. Todos los niños corrieron como salvajes, pero Fede fué despacio a casa. Al verlo su madre le gritó que corriera; Fede respondió que el reglamento prescribía caminar pausadamente, y prohibía correr y brincar.

Primeras impresiones musicales en casa de Krug. Fede estudia piano. Le gusta también la poesía, los compañeros, las vacaciones. A eso de los 10 años: “Fuí al templo de la Ascensión, y oí el coro sublime del Mesías. ¡El Alleluya!”. Fue un gozo enorme. “A causa de ello detesté la música moderna. Para mí los importantes eran Mozart, Haydn, Schubert, Mendelsohn”. Sus antiguos compañeros lo describirán como algo melancólico, y más amante de la Naturaleza que de los hombres; autoritario y sin embargo modesto y agradecido. Pero da la impresión de que Fede es más bien **amigo por los ideales comunes** que por las personas. Durante las vacaciones su gran placer es hurgar entre los libros que había dejado el abuelo. También aprende a nadar -siempre le gustarían los baños al aire libre- y a patinar sobre hielo. Le gustan las fiestas de familia, Navidad, cumpleaños. Hacia 1855 Franziska tiene 30 años, y los niños la ven como una hermana. Se cambian de casa a otra con jardín. Ya habían muerto la abuela y una de las tías.

1858, a Pforta. 14 años Vigoroso. Becado por el rector. Por ahí pasaban las lumbreras. Había disciplina, exigencia, buenos estudios, distribución apretada del tiempo. Fede se siente en una prisión; es el primero de la clase, pero su conducta deja que desear. Él mismo se da cuenta de que había faltado una mano masculina en su formación. Hizo progresos en latín y griego, pero no en hebreo. Nietzsche -al igual que todos los genios en la lengua materna- nunca será fuerte en idiomas: inglés, poco; francés, con mucho diccionario; italiano, nunca dominado, a pesar de sus largas estancias en Italia.

Un día los alumnos hablan mucho de Lucio Scevola. Uno comenta que su acción era repugnante e imposible. Fede toma unos cerillos y quema su mano extendida. El prefecto lo salva cuando ya tenía señales de quemadura. Se comenta que lo había hecho por masoquismo o por orgullo; su hermana, por heroísmo.

1859, (15) Se hace amigo de Paul Deussen, hijo también de pastor, y magnífico alumno. Los une el interés por los autores de la antigüedad y el odio al ruido. En unas vacaciones lee a Novalis, quien le interesa. Vacaciones 1860 en Naumburg, con Pinder y Krug. A los 17 años es confirmado al mismo tiempo que Deussen: “Estábamos dispuestos a dar la vida por Cristo, radiantes de una alegría inmensa. Esto duró lo que duran las rosas. Cierta fe se mantuvo en el bachillerato, destruída por el método de Pforta sobre los autores antiguos, que nosotros aplicábamos a la Biblia”. Fede se va haciendo crítico respecto al cristianismo, pero no comunica nada ni a su familia ni a los profesores.

Compone música, y bajo el influjo de uno de sus amigos toma contacto con la música de Wagner, como la ópera de Fausto. Un amigo suyo, Charles von Gersdorff escribiría 40 años más tarde a otro amigo Peter Gast: “No creo que las improvisaciones de Beethoven hayan sido tan impresionantes como las de Nietzsche, sobre todo cuando la tormenta se preparaba en el cielo”. Él **vibra con las tormentas, se siente uno con ellas**: “Lo eterno me dice debes, no debes. ¡Qué diferentes los rayos y la tempestad, libres, sin ética, potentes, felices, voluntad pura, preservados de la impostura de la inteligencia!”

Escribe un ensayo para el grupo GERMANIA sobre las presuposiciones en que se basa el cristianismo, que ya anuncia sus grandes temas: ateísmo, destrucción de valores, relativismo moral, superhombre; se insinúa el eterno retorno y el *amor fati*. El horror y el gozo dividen su corazón, pero sonrío tímido al futuro. Su familia no podía ofrecerle un ambiente intelectual adecuado. Su mamá, atenta a que no le faltara nada, no podía seguir su itinerario interior. Y se va abriendo un abismo entre él y ella.

1862, (18) Atraviesa una crisis juvenil. Quiere huir, hacerse leñador. El mundo le parece podrido: “No sé lo que amo, no tengo ni paz ni calma; ni sé lo que creo. ¿Para qué vivir todavía? La vida no tiene sentido”. Destruye la mayor parte de sus escritos del tiempo; el resto serían después destruídos por su hermana. Se sabe que eran extravagantes, que contaba sus pesadillas.

Un amigo suyo conservó el fragmento de una novela titulada *Euphorion*.¹ En la carta con que Fede envía el escrito, salpicada de chistes vulgares -cosa que no repetirá nunca, se nota sin embargo que se había desfogado y superado la crisis. Se da cuenta de que no puede seguir siendo prisionero de los fantasmas y sueños de la pubertad. “Nada más falso que lamentarse del pasado; hay que tomarlo como es, sacar las conclusiones que hay que sacar, y vivir en calma... Tener piedad para con el prójimo; no disgustarse ni tener gran entusiasmo por nadie... si expresamos remordimientos o desesperamos... nos hacemos dependientes de las opiniones de los demás”.

1863, abril (19) El cuaderno de castigos de Pforta relata que Fede y un su amigo se habían embriagado en la estación del tren. Lo bajan del primer lugar al tercero. Pide excusas a su madre, y se dedica totalmente a los estudios. El alcohol llega repugnarle tanto que renuncia a él para siempre. Tiene dudas sobre el camino que irá a seguir. Poco a poco descarta el arte, y piensa en la filología, tal vez más por tener con qué ganarse la vida. Un profesor le aconseja hacer su trabajo de despedida sobre Theognis de Mégara. Fede acepta. Se contenta con definir la posición de Theognis: campeón del partido aristocrático contra el democrático. Los aristócratas son los buenos y hermosos, justos y virtuosos; los demócratas, los malos e injustos.

1864 (20) En la casa de Fede celebran él y Deussen su bachillerato. Viajan juntos, por el Rhin, hacia Bonn. Fede se inscribe en teología (deseo de la madre) y en filología (deseo propio). Deussen y Fede se inscriben en el FRANCONIA, donde estaban algunos exalumnos de Pforta, y que solía tener filólogos. La ironía lo hace famoso entre sus compañeros. A él no le gustan ni ruidos ni borracheras.

¹ “.. mis ojos tienen otro resplandor. ¡Quizá hagan agujeros en el cielo! He salido totalmente de la crisálida. Ya me conozco hasta el fondo, y quisiera encontrar la cabeza de mi doble para disecarla; o bien mi cabeza de bucles de oro. Hace veinte años... niño, niño! Qué sonido tan extraño. ¿No he sido yo también un niño a quien la vieja máquina del mundo ha hecho dar vueltas, como un trozo de madera? Una mula jala la cuerda de la fatalidad hasta que yo me pudra y el descuartizador me entierre. Sólo algunos moscardones vienen todavía a asegurarse de mi inmortalidad... Quién sabe si de mis huesos no saldrán algunas flores... quizás una violeta... o, tal vez, si el descuartizador satisface sus necesidades sobre mi tumba, ¡un nomeolvides! Creo que es más agradable pudrirse bajo tierra que vegetar bajo el cielo azul; ser mejor un gusano que no ir como un ser humano, como un punto de interrogación ambulante. Mientras me embriago con estos pensamientos del futuro... hay gente que va y viene por las calles. ¿Qué son? ¡Sepulcros blanqueados!... En mi cuarto hay un silencio de muerte. Ante mí, un tintero para embriagar mi negro corazón; tijeras, para acostumbrarme a la guillotina; manuscritos para secarme... En la casa de enfrente vive una monja que voy a visitar de vez en cuando para divertirme con sus costumbres. La conozco de pies a cabeza, mejor que a mí mismo. Antes era delgada y lánguida. Yo era médico, y en un dos por tres la hice engordar. Su hermano vive con ella en relación carnal. Lo vi demasiado gordo y floreciente. Lo hice volverse más delgado que un esqueleto. En estos días va a morir. ¡Qué dicha! Yo podría disecarlo... Euphorion se inclinó hacia atrás, pues sufría de parálisis sifilítica”.

Los estudiantes debían guardar castidad en Bonn, de manera que se iban a divertir a Colonia. Fede cuenta que una vez fué a un burdel, y que en lugar de irse con mujeres que lo veían esperanzadas, se puso a tocar el piano. Sus amigos no creen que Fede haya tocado entonces a ninguna mujer; pero algunos piensan que aquí contrajo la sífilis. De hecho gasta su dinero en conciertos, y no va al carnaval. Pasa el tiempo con los Deussen, extrañando a la familia.

1865, vacaciones de Pascua (21) Va a casa, a Naumburg. Ha cambiado; está gordo; su lenguaje, antes tan pulido, es ahora brusco, como el de los estudiantes comunes. Anuncia que deja la teología, y ataca al cristianismo; y no va con su madre y hermana a la comunión pascual. *La vida de Jesús*, de David Strauss lo habría ilustrado. Para la madre, que soñaba en él como Pastor, es la catástrofe. Por primera vez tienen una escena fuerte. Lisbeth defiende su fe, pero instintivamente toma partido por Fede, a quien considera maestro, a pesar de que éste no le comunica todas sus experiencias intelectuales. Un día él le escribe: “Si quieres tranquilidad, cree; si quieres ser discípula de la verdad, ¡busca!”

Tiene una gran experiencia al cantar en un coro de 600 voces masculinas y femeninas. No se interesa por la política; en todo caso no le gusta la democracia. Tiene vaivenes de salud; lo de siempre: reumatismo y dolores de cabeza.

1865, agosto Decide cambiarse a Leipzig, junto con dos amigos, Gersdorff y Mushacke. Deussen se va a Tübingen a estudiar teología por deseos de su madre, aunque él hubiera preferido la filología en Leipzig. En la decisión de Fede influyó el que Ritschl, un profesor de Bonn, por dificultades con otro profesor, se iba a Leipzig. Fede apreciaba a Ritschl por su entusiasmo y dotes de persuasión.

Un día, curioseando en una librería de viejo, la de Rohm, se topó con el libro de Schopenhauer *El mundo como voluntad y representación*. Al hojearlo, una voz interior le sugirió que lo comprara. “Encontré en él un espejo, en que el mundo, la vida y mi naturaleza se reflejaban con una grandiosidad atroz”. Le da entonces por hacer penitencias corporales, sobre todo en el dormir. Una temporada no duerme sino cuatro horas. No por largo tiempo, en parte por la exigencia de los estudios, en parte porque el cuerpo reclamó sus derechos. Fede se da cuenta de que su afinidad con Schopenhauer no consistía en la doctrina de la renunciación, ni en la fuga del mundo, sino en la personalidad del filósofo, en la moral creadora, y en la lucha sin temor por la verdad. Ahí encontraba el apoyo espiritual que le faltaba al haber perdido la fe. Recuperó la confianza en sí mismo y en los demás. Si un tiempo se había sentido pesimista, veía ahora que su fuerza vital no se había ido a pique.

Ritschl, contento al ver que algunos de sus estudiantes lo habían seguido, sugiere organizar una Sociedad filológica. Fede tiene una conferencia, y Ritschl percibe al genio. Lo anima a que se dedique del todo a la filología.

En este tiempo Fede lee otro libro que influye en él: *Historia del materialismo*, de Albert Lang. A través de él conoce a Darwin y a Kant. Se embebe de las corrientes y eventos del día, de la política y del arte. Y es más sociable que nunca. Parece establecido que recibió tratamiento contra la sífilis en Leipzig, pero no consta si la contrajo aquí o en Bonn.

A propósito de influencias, Karl Joël, *Nietzsche und Romantik*, 1935, hace comparaciones ingeniosas entre éste y Frederik Schlegel. Este quería la vuelta al helenismo total, al espíritu primitivo, en que inteligencia, imaginación, sentimiento, acción, hacen uno. La emoción religiosa se expresa por medio de danzas y cantos. Pensar realizando ritos. La naturaleza tiene una vida tipo humano. El toque de una fuerza infinita, omnipotente, produce un súbito delirio. El dios entra en el hombre, y le produce un furor en que él mismo se desgarrar: Zeus, Diónysos Zagreus, el dios despedazado que da su vida y su sangre para que renazca el mundo. Sólo un entendimiento refinado puede separar violentamente lo que en sí es uno. Las artes griegas nacen al irse separando las expresiones de gestos, versos y melodías. Igualmente es de interés la relación con Friedrich Creuzer, de la segunda generación de los románticos.

Se hace también amigo de Romundt, intelectual en búsqueda y fascinado por Schopenhauer; y de Edwin Rohde, sensible, de temperamento vivo, algo solitario y obstinado, con necesidad de ser amado y quien, al interesarse por Schopenhauer, se ganó a Fede. Rohde fue el único a quien Fede no trataba con aires de superioridad. En las vacaciones se va con él a Bohemia, y hacen grandes caminatas -que toda la vida sería el gran pasatiempo de Nietzsche. En Meiningen asisten a un festival de música -ambiente Schopenhauer, donde está Liszt. Se separan en Eisenach. Fede va a Naumburg a terminar las vacaciones. Rohde se va a Kiel, para terminar ahí sus estudios.

1866, (22) La guerra de Prusia contra Austria-Hungría apenas si la siente la gente de Leipzig: “incapaces de odiar, de amar; sólo les interesa estar tranquilos en su casa”. Fede está por la causa de Prusia, esto es, de Bismarck, pero no es llamado a filas.

1867 (23) [Maximiliano es fusilado en Querétaro; Garibaldi amenaza Roma]. Fede toma la decisión de hacer su servicio militar voluntario en Berlín. Ahí estaban Mushacke y Deussen. Fede queda inscrito en la 1ª batería de caballería, 4º regimiento de artilleros. Ahí recibe carta de Rohde. Éste habla de su gozo por las vacaciones juntos, tiempo feliz y estimulante, reuniones nocturnas, conversaciones francas, placer del teatro. “Evoco sobre todo las veladas en la oscuridad, cuando tocabas piano para mí”. La carta deja entrever que Rohde se sentía inferior a Nietzsche, pero no se siente mal por ello. La respuesta de Fede, aunque manifiesta sentimientos, es más bien una perorata. Quiere a Rohde “porque tu vida es tan seria como la mía”. Da la impresión de que Fede se quiere a sí mismo en Rohde. Fede ni entiende ni ve lo que en Rohde hay de diferente. Fede está contento por el servicio militar; pero haciendo ejercicios se cae del caballo. La herida del pecho se le hace purulenta y parece llegar al hueso. Tarda en aliviarse cinco meses, y para agosto de 1868 regresa a Naumburg. Como también otras veces las enfermedades cambiarían el carril de su vida, no falta quienes jugando al psicólogo interpretan estas enfermedades como huidas o resistencias.

1868, otoño (24) Entra en contacto con el círculo wagneriano en casa de la familia Brockhaus, en Leipzig. A pesar de ciertas reservas críticas, Fede simpatiza con Wagner por su inspiración ética, la cruz, la muerte, el abismo. En un concierto oye la overtura del *Tristán*, y la de *Los Maestros Cantores*, que lo entusiasman. Wagner toca con frenesí y con fuego. Es grande la impresión de Fede, máxime que Wagner admiraba también a Schopenhauer. Hablan los dos de renovar la cultura alemana.

Fede estaba pensado irse a París, cuando gracias a la recomendación de Ritschl recibe la oferta de una cátedra en Basilea (tiene 24 años y todavía no se ha doctorado). Gran gozo de Fede, y de su familia, aunque veía que el exceso de trabajo estorbaría un tanto sus planes. Deussen muestra cierta envidia por el nombramiento de Fede, cosa que hiere a éste: “Si tu última carta no es el producto de un trastorno pasajero de tu cerebro, te ruego consideres terminadas nuestras relaciones”. Deussen le presenta excusas, y Fede lo perdona con un tanto cuanto de altanería.

Fede quiere presentar el examen para el doctorado, pero la Universidad de Leipzig considera que son suficientes unos trabajos que Fede había publicado en el *Rheinisches Museum*, y el 23 de marzo de 1869 le otorga el doctorado sin examen ni defensa de tesis. Fede se hace suizo. Ritschl y Lisbeth lo consideran en buena salud, cosa que por entonces era verdad. Pero hay una nota autobiográfica extraña que no se ha logrado interpretar: “Lo que temo no es el horrible personaje tras de mi silla, sino su voz; y no las palabras, sino el tono inarticulado, inhumano, que lo hace a uno temblar. ¡Si al menos hablara como un ser humano!”

II 1869 – 1876 BASILEA Y BAYREUTH

1869 (25) Tiene gran éxito como profesor de filología. La ciudad y el entorno le gustan. Pasea por la Selva Negra, los Vosgos, el Jura. No deja de sentir un tanto de soledad. El 15 de mayo, víspera de Pentecostés, los Wagner lo invitan a Tribschen. Fede queda fascinado con Wagner, quien le pide que venga con frecuencia, y nace una gran amistad de Federico con Richard Wagner y su esposa Cósima.² Ante los íntimos, Cósima llamaba a Wagner *El Maestro*. Consideran a Nietzsche *de la casa*: se hacen pequeños servicios, se le confían las alegrías y tristezas de la casa. Wagner se sentía por primera vez comprendido. Varias veces pasearon los tres hasta una pendiente abrupta que daba al abismo. Wagner es el genio más grande (carta a Deussen, 25 agosto 1869); es *intempestivo*, esto es, supera con la mirada las cosas efímeras. Fueron los días más hermosos en la vida de Nietzsche (carta a su hermana, 3 febrero 1882), una felicidad compuesta por más de un error y toda clase de ilusiones (*ibidem*, julio 1882).

Por azar conoce a Franz Overbeck³ (38 años), de quien se hace amigo. Hay simpatía mutua e intercambio de ideas. A veces tocan el piano a 4 manos. Overbeck es más calmado, científico impecable, asiduo en el trabajo, equilibrado y sensato, en todo lo cual será maestro de Nietzsche; pero reconoce el genio de éste, y le será siempre amigo fiel, hasta después de la muerte. Eso sí, no se entregó al culto de Schopenhauer ni de Wagner.

Principios de 1870 Conferencia de Nietzsche, en que muestra cómo la realidad dionisiaca había sido destruída por el racionalismo decadente de Sócrates y de Eurípides. El público se indignó, sobre todo los filólogos. Nietzsche ya había catequizado a Deussen y a Gersdorff en favor de Schopenhauer y de Wagner. Rohde ya estaba ganando a la causa. Los Wagner, felices con la conferencia, se aterraron al oír que la decadencia comenzaba con Eurípides y con Sócrates; que Platón se había afectado patológicamente por el socratismo. En todo caso Wagner le aconsejó que escribiera un gran libro sobre el tema.

² **Richard Wagner**, n. en Leipzig, 1813; m. en Venecia, 1883. Tras breve idilio se casa a los 23 años con Minna Planner, que no llegó a comprenderlo nunca. Se separan en 1851 (Wagner, 38 años). Al año siguiente se enamora de Matilde, esposa de un amigo suyo. Fueron amores “más ideales que culpables, y que duraron cinco años”, que inspiraron mucho a Wagner, y que fueron valientemente suspendidos, de parte de los dos, a impulso del deber. Wagner viaja mucho, y prácticamente está proscrito de su tierra por razones políticas. Se casa con Cósima. En diciembre 1865 se establecen en una casa vieja, rústica, en Tribschen, pueblito entre árboles, sobre el lago, al pie del Pilato, cerca de Lucerna.

Cósima, hija de Liszt. Se divorcia y rompe el corazón de **Hans von Bülow** -íntimo de Wagner, y músico también-, con quien había tenido cuatro hijos. El talento, cultura y sensibilidad de Cósima le hicieron tener un buen matrimonio con Wagner. Un hijo de los dos se llamó Sigfrido.

³ Franz Overbeck tenía la cátedra de Historia de la Iglesia en Basilea. El azar los hizo conocerse, pues vivían en la misma casa, Schützengraben 45; Overbeck en la planta baja, Nietzsche en el primer piso.

En la guerra francoprusiana Nietzsche se alista como ayudante de ambulancias. Mientras tanto se va dando cuenta de algo que no le gusta en Schopenhauer: el impulso hacia la nada. En octubre de 1870 regresa, asqueado de la guerra, a Naumburg; lo regresaron, por haberse enfermado de disentería; y parece que sufría del estómago desde los tiempos de su servicio militar. Pasa la navidad, 33 aniversario de Cósima, en Tribschen. El invierno le fue muy duro: insomnios, debilidad. En abril 1871 vuelve a Tribschen, adonde también va su hermana Lisbeth. En el verano se siente rejuvenecido. Deussen lo ve fuerte y fiero como león. El 18 de diciembre concierto organizado por Wagner en Mannheim. Nietzsche no faltó ni a los ensayos. Fueron días de dulzura solemne entre Wagner, Cósima y Nietzsche, que se acordaría siempre de las conversaciones profundas que sostuvieron. Más que el concierto le fascinó el Idilio de *Sigfrido*, tocado ante un cenáculo íntimo de amigos.⁴ No alcanza a escribir el gran libro que tenía pensado sobre los griegos. Se redujo a un aspecto:

1872 EL ORIGEN DE LA TRAGEDIA

Eurípides, sacrílego, intentó romper el acuerdo día y noche, y fundar el drama sólo sobre base apolínea. Eurípides habría sido precursor de Sócrates, cuyo racionalismo apaga el instinto e intenta justificar la vida haciéndola inteligible, y acaba con los dionisiaco.

Tres prejuicios contra Sócrates:

- 1° Plebeyo de origen, de aspecto y de temperamento.
- 2° Lo contrario de un místico; lo apolíneo en él es lógica pura.
- 3° Optimista por excelencia.

Y sin embargo “**siento a Sócrates tan cerca de mí**, que casi siempre debo luchar contra él”.

La emoción musical de los ditirambos cedió a la técnica racional, a las máquinas, a la decoración. Pero ahora la antigua Hélade reaparece con su heroísmo trágico al hombre contemporáneo, a través de Schopenhauer y de Wagner. El mito de Nietzsche es de acción y virilidad; el del cristianismo, de femineidad y pasividad, decadente.

El público se dividió en dos. Wagner y los suyos, entusiasmados; Cósima alabó el libro, y hubo helenistas que lo alabaron también. Pero los más afamados lo rechazaron con desdén. Usener, muy estimado por Nietzsche, dijo públicamente que el autor no contaba más para la ciencia. Ritschl y los filólogos quedaron decepcionados. El erudito Wilamowitz-Moellendorf fue duro también, y se entabló una polémica de éste contra Rohde-Wagner. Sin embargo Nietzsche sabía que había corregido a Wagner en cuanto a los griegos. Para Wagner el espíritu griego era medido porque el paisaje mismo -el contorno preciso de las colinas reflejadas en el mar- le enseñaba la medida. Para el optimismo de Wagner, Apolo preside la actividad social griega. Los griegos expresan en el arte el gozo que el hombre tiene de sí mismo. Como que no vieron que el arte es hijo de la desesperación.

⁴ En la composición del *Ocaso de los Dioses* Wagner reconocería lo que debía a Nietzsche; y es que recordaba la insinuación de éste, resentido, de que Wagner había plagiado sus ideas al escribir en 1870 sobre Beethoven.

La música para Wagner no podía expresar la acción sin ayuda de la palabra y de los gestos. Esto no era Schopenhauer. Nietzsche no estaba de acuerdo en hacer intervenir las artes anexas. Wagner tendría que superar el vicio fundamental de la ópera; crear una sinfonía inmensa en que los instrumentos principales cantaran un canto que pudiera simbolizarse en una acción. Esto es, gestos sin canto, pero animados por la sinfonía, como en *Tristán*.

Liszt, “ese gitano”, confesaba que el helenismo y el culto idólatra le eran ajenos: “Mi alma no frecuenta el Parnaso ni el Helicón, sino el Tabor y el Gólgota”. Liszt quería dar la impresión de que había leído el libro, pero ni siquiera entendía a Schopenhauer: “Quiera Dios que la ilusión y el dolor sean vencidos cada más por la voluntad” (!).

De este tiempo son varios escritos, no publicados, como el interesante *La verdad y la mentira en sentido extramoral*. Nietzsche comienza su curso de invierno con el aula vacía. El *Nationalzeitung* lo considera lacayo literario de Wagner. Nietzsche piensa dejar la filología por la filosofía: “Un pueblo enfermo me llama para curarlo”. Wagner le pide ejemplares del libro para todos sus amigos y para el Rey de Baviera. Nietzsche se pone tan contento que rehusa la invitación de un profesor de Friburgo a viajar a Grecia. La idea era visitar Naxos, Creta, Atenas, lugares principales del culto a Diónysos. Para Nietzsche, Naxos está donde esté Cósima; lo dionisiaco, donde esté Wagner.

Wagner tendrá que dejar Tribschen. Ludvig II de Baviera le está construyendo un teatro en Bayreuth, y Wagner debe supervisar la construcción. Nietzsche piensa en editar un periódico wagneriano: *Bayreuther Blätter*. Pasan juntos la Pascua, todavía en Tribschen. Nietzsche y Wagner tocan el piano a cuatro manos. Un día Nietzsche encuentra sola a Cósima, que está terminando de empacar, y la ayuda. “Íbamos como entre escombros, El aire, las nubes, todo estaba cargado de emoción; el perro no quería comer, los sirvientes sollozaban”. De pronto Nietzsche no puede más, y se pone a improvisar desesperadamente en el piano lo que Tribschen había sido y que ya no sería más.

En Pentecostés Nietzsche, con emoción y esperanzas, va a la colocación de la primera piedra del teatro de Bayreuth. Wagner va de ciudad en ciudad juntando cantantes. Se reencuentran en Estrasburgo, donde Wagner está terminando la tetralogía. Son días felices, que Cósima reseña: “En adelante no podrá haber malentendidos”. Señal de que había habido algunos.

David Strauss, en unos comentarios a la 9ª sinfonía, ataca entre líneas a Wagner: El futuro es sólo de la ciencia. Por lo demás, las economías van mal en Bayreuth. Se nota la indiferencia de la gente, que no contribuye,⁵ mientras se agotan los libros de Strauss. Nietzsche está estudiando ciencias, y decide aplastar a Strauss. Sólo que para ello necesitaba exponer argumentos que chocaban con la mentalidad de Cósima, quien atribuía a sus propias creencias católicas el éxito de Wagner, ateo.

⁵ De las 1300 acciones de patronato, necesarias para la construcción, a 300 taleros cada una, sólo se habían vendido 200. Faltaba millón y medio de francos; y sólo se tenían 200 mil.

En esta época Nietzsche (28 años) cultiva la amistad de Malwida von Maysenbug (58 años) que le habían presentado en Bayreuth. Malwida, de bondad natural, imperiosa, había vivido un idealismo confuso y estetizante. La veneraban mucho porque en 1848 (33 años) había tenido una decepción amorosa. Se había enamorado de un joven teólogo, Theodor Althaus, cuando éste predicaba en el púlpito. Lo admiró y amó más cuando del cristianismo pasó a ser librepensador revolucionario. Era bien parecido, y varias mujeres se enamoraron de él. Abandonó a Malwida antes de que se comprometieran. Para ser digna de un revolucionario que no la quiso, ella se hizo más revolucionaria que él. Escribió artículos sobre los insurrectos de Dresden; enseñó en un colegio de señoritas en Hamburgo, 1849-52, y pensaba hacer del colegio un modelo de humanidades femeninas en un país libre. Sospechosa cuando llegó la reacción de 1852, tuvo que huir a Londres. Los refugiados alemanes la consideraban suya. Se hizo amiga del revolucionario Alexander Herzen, lo defendió; y luego pidió ser madre adoptiva de su hija Olga, quien le fue confiada en 1861-72. En París conoció a Wagner, y trató de dar consejos a Minna, su primera mujer. En señal de gratitud Wagner la inició en Schopenhauer. Todas las noches bendecía a la niña Olga con la imposición de manos diciéndole las palabras vedas “Tatwam asi”: esto, eres tú. Cuando Olga cumplió 18 años, estaban a orillas del lago de Garda, en la soledad azul del crepúsculo, y Malwida leía a los vedas. Poseída de pronto por el espíritu, no puedo contenerse, y bautizó a Olga en el nombre del Atma védico. Ante la naturaleza Malwida entraba como en éxtasis, y creía vivir *la cosa en sí*, libre de las trabas fenoménicas. Un día Olga se comprometió. Para Malwida fue terrible. Con el fin de protegerla dio a Olga un curso intensivo sobre Schopenhauer.

Por su lado, Nietzsche temía por un Wagner rodeado por Cósima y Malwida. El y Overbeck dieron cursos intensivos a Cósima. Con estos sentimientos escribe Nietzsche su obra contra David Strauss, la primera de las *Intempestivas*. Overbeck escribe también contra Strauss, pero él a base de erudición histórica. Publican sus artículos en un solo volumen.

Agosto 1873 PRIMERA INTEMPESTIVA, sobre DAVID STRAUSS

Strauss se quedó en teólogo cristiano; nunca aprendió a ser filósofo. Es un filisteo. Filisteo, el que se rehusa al entusiasmo, y se contenta con Goethe y con Mozart; es la encarnación del pequeño burgués, sometido a las leyes, a juntar dinero, sin la encantadora libertad de los estudiantes; una bajeza de alma que sólo se interesa por lo tangible; gente que duda en ponerse a pesar, en su báscula para quesos, al genio.

Hubo ataques contra Nietzsche y contra Overbeck. Éste, por Nietzsche, renuncia a sus amigos. Por esos días la danesa Rosalie Nielsen, wagneriana de antiguo y que se dedicaba a la poesía, vino a inquietar al grupo. Les habló de intrigas subterráneas: Había gente que se apoderaba de la casa editorial wagneriana Fritzsche de Leipzig, donde publicaba Nietzsche; un patronato compraría todo lo de Bayreuth, para dejarlo vacío, o llenarlo de socialistas, según quisieran los revolucionarios. Parece que nada era cierto, y Overbeck se encargó de despedir a la danesa.

A petición de Wagner, Nietzsche escribió una arenga a los alemanes para que apoyaran el proyecto Bayreuth. Qué vergüenza para los alemanes no hacer lo que ciertamente harían franceses, italianos o ingleses, si un hombre glorioso les anunciara la realización de un estilo nuevo, potente, nacional. Los financieros no aprobaron esta arenga. Prefirieron la más mesurada y elegante de un profesor Stern, de Dresden. El llamado de Stern fracasó, y hubiera fracasado también el de Nietzsche, pues la especulación desenfadada que siguió a la guerra no dejaba lugar a estas emociones.

Nietzsche pensaba comprar un pequeño castillo en Flims; incluso hizo el proyecto de un claustro filosófico; habría paseos comunes; de vez en cuando viajes a Italia, para impregnarse de arte; vendrían hombres de élite. Sin embargo, ¿no bastaba Bayreuth? Nietzsche ya no estaba muy seguro de Wagner. Este le acababa de escribir: “Usted es el único que sabe lo que quiero; lo juro por Dios”. ¿A qué venía este tono religioso?

Nietzsche meditaba: se tiene al hombre, y no hay pueblo. Pero Nietzsche empieza a dudar del hombre. El había creído que Wagner trataba de contagiar el delirio, el tormento, la desesperación; y que al pueblo le repugnaba un arte inadecuado a sus condiciones sociales, desconfiando de este poeta tráfuga que había claudicado de la revolución para entregarse al Rey de Baviera. Las dudas sobre Wagner roen a Nietzsche todo enero 1874.

Febrero 1874 SEGUNDA INTEMPESTIVA, Utilidad e inconvenientes de la historia

Contra el *memento mori* del cristianismo, Nietzsche exalta la trágica voluntad de vivir de los griegos. Las dos primeras intempestivas quieren ser un canto a la vida. Un tema de interés es el de que hasta qué punto se opone cierto tipo de erudición histórica a la creación humana.

El escrito, preparado en otoño 1873, deja fríos a los Wagner. Nietzsche se queja: por lo visto no quieren sino que yo sea un escritor wagneriano. Los Wagner perciben que Nietzsche se aleja de ellos. Sí va a Bayreuth, pero lo carcome la duda de si Wagner no estaba buscando más bien su realización personal, y no la renovación cultural planeada. Con estos sentimientos escribe la 3ª Intempestiva. Fritsch quiebra. El fondo es comprado por Schmeitzner.

Octubre 1874 (30) TERCERA INTEMPESTIVA, Schopenhauer educador

Todo sugiere que se entienda: Nietzsche, educador. Le llueven cartas de felicitación, y pasa unos días felices. Reuniones con Overbeck, Romundt y otros. De pronto estalla una bomba: Romundt ha tomado la determinación de convertirse y de ordenarse sacerdote católico. El estudio profundo de Schopenhauer lo habría llevado a tomar esa decisión. Nietzsche se pone de un humor terrible, máxime que en esas fechas algunos miembros de una secta norteamericana andan cantando todo el día por las calles de Basilea “tonadas de kermesse, más propias para taberneros. Parece que el diablo anda suelto”, le escribe a su hermana. [No he verificado si Romundt dio los pasos dados. Un biógrafo insinúa que no. ¿Lo disuadió Nietzsche?]

Tras una cura de baños se pone a reestudiar a Schopenhauer, que de súbito aparecía tan peligroso. Y comienza a preparar la 4ª Intempestiva, sobre Wagner. Debía obligar a Wagner a reconstituírse, o bien decirle adiós; con lágrimas, pero para siempre. Las circunstancias favorecen el plan, pues en febrero 1875 Wagner debe viajar -tournée Austria-Hungría-, y Cósima le ruega a Lisbeth que se haga cargo de los niños. Lisbeth llegó ligeramente retrasada, según una versión por enfermedad, según otra por oposición de la madre. Entre los diablos que le habían arrebatado a su hijo estaba Wagner; y ahora le tocaba el turno a la hija. Lisbeth fue magnífica ama de casa.

En 1874, 2ª edición de *El origen de la Tragedia*.

1875 La primavera es durísima para Nietzsche: crueles dolores de cabeza que parecían destruirle el cerebro: la luz le lastimaba los ojos; sufre náuseas y dolores de estómago; pero sigue yendo a clases. En Otoño lee el *Don Quijote*. Para Navidad, crisis terrible de la enfermedad. Nietzsche cree haber heredado de su padre el dolor de cabeza. Una carta maternal de Malwida lo ayuda mucho; le sugiere pasar un tiempo en el mar de Nápoles.

1876 Como Overbeck piensa casarse en el verano, Nietzsche adquiere una casa, donde Lisbeth se quedaría para atenderlo. Abril, en Ginebra. Hugo von Sengen, profesor de piano, le presenta a dos de sus discípulas, y parece que pensaba en una de ellas, Matilde Trampedach, como esposa para Nietzsche. Éste, tras breves días de reuniones de conversación y de música entre todos, le propone matrimonio, por medio de una carta vía von Sengen. Matilde rehusa, pues más bien está enamorada de su profesor, del cual llegará ser la tercera esposa. Nietzsche le escribe a Gersdorff que conoció a dos rusas (eran de Riga), pero que lo mejor es quedarse soltero para siempre. En agosto Overbeck se casa con Ida Rothpletz. La pareja siempre tendrá para Nietzsche una amistad pura, a prueba de todo.

Junio 1876 CUARTA INTEMPESTIVA, Sobre Wagner

Es un homenaje al Wagner ideal, pero tan ideal que Nietzsche piensa si Wagner no leerá entre líneas una ruptura. Nietzsche le envía a Wagner el libro, con una carta presuntuosa que anuncia no sólo la ruptura, sino la guerra. Indirectamente dejaba claro que él, Nietzsche, no debía nada a Wagner, pero que Wagner sí estaba en deuda con Nietzsche.

Para su sorpresa, a Wagner le encanta el libro, e insiste a Nietzsche a que vaya a Bayreuth, ya para la inauguración. “Amigo mío, su libro es maravilloso. ¿Cómo me conoce tan bien? ¡Venga, venga!”. Cósima, muy fina, le envía telegrama en que llama a Nietzsche el único consuelo entre impresiones tan fuertes. En julio Nietzsche decide ir, tal vez todavía con alguna esperanza. El Rey había pedido que el ensayo general fuera sólo para él. Pero ya desde los primeros ensayos Nietzsche se siente enfermo, la luz le molesta, y sufre violento dolor de cabeza. El clima canicular y pesado atormenta sus nervios, y los ensayos no le gustan. Wagner, jovial, parece un capitán de barco comandando a sus cantores, músicos y maquinistas. En un banquete Wagner se echa un discurso con tonos parecidos a los de la *Cuarta Intempestiva*, como dando la impresión de haber realizado el pensamiento de Nietzsche. Éste se siente molesto, y no asiste a una cena íntima, ni a una cena en honor de Liszt, sino que se refugia en un balneario. Todo les parece tan raro a los Wagner.

Tras un buen descanso regresa para ir a las representaciones del primer ciclo. Nietzsche ve la ciudad verde, adornada con banderolas, no para honrar el arte, sino al viejo emperador Guillermo I. Cortejos oficiales, arengas ampulosas, música militar y fuegos artificiales. Una kermesse en que la multitud come y bebe cerveza. Wagnerianos musculosos afirman sus convicciones con golpes sobre la mesa. En las representaciones está sólo la masa vulgar: señores feudales, banqueros, gente snob, vestidos elegantes. De la élite había sólo un pequeño grupo. Y los fieles: Overbeck, Malwida, Rohde. ¿Qué dirían las naciones extranjeras? Había ahí italianos, rusos, ingleses, americanos.

Las máquinas funcionan mal; los ademanes y canto de los actores son demasiado realistas; Wagner, loco de cólera por las fallas de intérpretes, maquinistas y decoradores. Pero la falla no reside ahí. No hay nada que evoque la fiesta mítica ni la tragedia griega. Wagner dice hacer arte alemán (!), por tanto no griego. Adiós a la creación de un mito cultural nuevo. Wagner adula a los huéspedes notables; Nietzsche percibe intrigas entre bambalinas; y evita homenajes de parte de Wagner. Nietzsche, vencido, no habría ido sino para saborear la derrota en toda su amargura. Él, que se había propuesto influir en Wagner, y lograr que Cósima -a quien combatía, pero a quien admiraba- lo reconociera. Nietzsche sabe que ha perdido a los Wagner, y decide dejar Bayreuth. Tal vez por eso se acerca a Louise Ott, joven hermosa, flor de cultura cosmopolita, recordando el consejo de sus amigos de que se case. Pero ella era ya esposa y madre. Tras un descanso y tratamiento en Basilea, Nietzsche se va a Italia.

III EN EBULLICIÓN

1876, otoño (32) en Sorrento

Malwida también deja pronto Bayreuth, y se va a Sorrento con Brenner, un joven estudiante talentoso pero enfermo. Nietzsche le propone llevar consigo a Paul Rée, intelectual frío, y Malwida acepta. Los cuatro se instalan en la villa Rubinacci, alquilada por Malwida. Sorrento significaba montaña, mar, colores, árboles, frutas, el Vesubio, Capri. En las mañanas cada uno se dedica a trabajo personal. Malwida escribía sus recuerdos; Nietzsche, *Humano, demasiado humano*; Brenner, una novela; Rée, un libro sobre la moral. Dedicaban las tardes a paseos y baños en el mar. Y las veladas a lectura en común: Voltaire, Diderot, Michelet, Herodoto, Tucídides, Platón; Renán, el evangelio de san Mateo. Brenner comenta: “Nunca el Nuevo Testamento produjo tanto gozo a los ateos”. Wagner llega a descansar, y se aloja no lejos de ellos. En un paseo por la montaña, a lo largo de la costa, Wagner le comunica a Nietzsche el Parsifal definitivo. Nietzsche ya tenía alguna idea, pero ahora es evidente que Parsifal representaba para Wagner una experiencia cristiana; que se sentía fascinado por la penitencia y por la santa Cena. Es el colmo: ¡Wagner cristiano, casi un romántico católico! ¡Parsifal en lugar de Sigfrido! La ruptura es ahora total.

1877 (33) Nietzsche disfruta el ambiente dionisiaco del carnaval de Nápoles. En abril Paul Rée termina de corregir las pruebas de su libro, y Brenner la novela. Los cuatro hacen una última excursión a un pueblito, donde el sacerdote les permite usar el órgano, y Nietzsche improvisa. Nietzsche y Malwida se quedan todavía tres semanas en Sorrento. Hablan de planes para fundar un convento laico para formar educadores, pero Malwida tiene dificultad con ciertas ideas de Nietzsche sobre las mujeres. En el otoño Nietzsche anda mal de salud, y piensa renunciar a la cátedra de Basilea. Malwida piensa que la medida sería acertada; y además que Nietzsche, para que pueda seguir escribiendo, debería casarse con una dama buena, pero rica. Lisbeth está de acuerdo con el casorio, pero no desea que Nietzsche renuncie a la cátedra. El caso es que Nietzsche regresa a Basilea, sólo que en lugar de cursos se reduce a explicación de textos. Un alumno suyo, Köselitz, que se quedó con el pseudónimo Peter Gast, le pasa en limpio el borrador ilegible de Sorrento. Poco antes de regresar a Basilea Nietzsche había recibido el libro de Deussen sobre Schopenhauer. Le responde que ya no cree en nada de eso.

1878 (38) HUMANO, DEMASIADO HUMANO

Las llamadas elevadas motivaciones del hombre, sus tentativas idealistas no son sino algo humano, demasiado humano. El libro quiere ser como la libertad de los pájaros. La metafísica de Schopenhauer es falsa (conversión de Romundt, arte de Wagner); y es que, aunque ateo, Schopenhauer acentúa demasiado el sentimiento y el arte, donde acecha el peligro. Al debilitarse las religiones, el arte recoge los sentimientos y tendencias engendradas en la religión, y se hace más apasionado. Las riquezas del sentimiento religioso crecen entonces como torrente impetuoso.

Paul Rée y otros alaban el libro. Rohde no entiende nada. Otros ponen reservas. En octubre Nietzsche visita Naumburg, y regresa enfermo a sus cursos en Basilea.

1879 (35) Tiene problemas de la vista. La señora Overbeck viene a leerle (Peter Gast anda en Venecia). Nietzsche intenta curarse él mismo con una dieta de higos, dátiles y frutas suizas, legumbres, galletitas, caminatas. Sólo logra adelgazar, y verse postrado, sin concentración ni fuego en clase. Los alumnos disminuyen. Creyendo la muerte próxima, renuncia a la cátedra.⁶ El invierno, terrible para su salud, lo pasa en Naumburg. En san Mortiz, Engadina, se siente mejor, y termina su libro siguiente, continuación del anterior.

1879 EL VIAJERO Y SU SOMBRA (A la 2ª parte de *Humano, demasiado humano*)

Resaltan la destrucción de todos los valores, y el primado de la vida. La moral es un medio para conservar la comunidad. El remordimiento es como la mordida de un perro a una piedra.

Paul Rée lo visita unas semanas. Nietzsche se va a Riva. Ahí lo visita y conforta Peter Gast, quien lo invita a irse a Venecia con él, y Nietzsche decide dejar Alemania para siempre.

1880 en Venecia Llegan en febrero, y viven no muy holgadamente. Peter Gast venía de familia acomodada; su hermano, quien había heredado, le envía algo de dinero, pero Peter es generoso, da todo, y se pasa semanas sin comer. Con él Nietzsche nunca tuvo disgustos. Cuando ve que la irritación se anuncia en Nietzsche, Peter desaparece hasta que pasa la tempestad. Escribe y compone con talento, pero es obsesivo por la perfección, y tímido; todo elogio le parece sospechoso. Nietzsche se siente bien en Venecia, con sus calles estrechas, limpias, refrescadas por la brisa del Adriático. Desde temprano busca a Peter, quien toca Chopin para él. Nietzsche ya no quiere nada pesado, nada pequeño burgués como lo alemán. “La vista de un alemán me retarda la digestión”. Overbeck, como de costumbre, le envía libros.

En junio, a causa del calor se va al balneario de Marienbad en Bohemia. No habla sino a los niños. A veces se pone melancólico, y llora. La gente siente piedad y temor, y lo llama “el profesor triste”. Sin embargo otras veces está radiante. Visita Naumburg, y en octubre regresa a Italia, a través de Frankfurt, Heidelberg y Basilea, donde visita a los Overbeck, los grandes confidentes.

9 nov. 1880 a 30 abril 1881 (37) Va a Génova, que llega a ser de sus sitios predilectos. El aire mediterráneo le hace bien, le devuelve el buen humor. Por primera vez entra en contacto con el pueblo, y comienza a comprender su vida. Los socialistas le caen mal, pues, piensa, suscitan en el pueblo exigencias imposibles de satisfacer. Le gusta la vitalidad de los genoveses, se pone contento y aun reemprende el estudio de filología, física y matemáticas. De Venecia le llega su manuscrito de *Aurora*, puesto en limpio por Peter Gast.

⁶ Nietzsche tenía mil francos de renta; el cantón de Basilea le otorgó, sin tener obligación, una pensión de mil francos; la Universidad le concedió un subsidio de mil francos durante seis años; la Sociedad Académica, otros mil francos anuales. Seguro que Overbeck tuvo que ver en este arreglo, que subsanaba la economía de Nietzsche.

1881**AURORA**

Este libro “no está escrito para que se lea de prisa ni en alta voz; hay que leerlo en algún paseo, o en viaje, y sumirse en él; luego, levantar la vista a otra parte, y ya no se encontrará nada habitual alrededor de sí”. A Rohde le escribe: “Nunca, después de Cristóbal Colón, se habían abarcado desde las colinas de Génova, horizontes tan lejanos con tal mirada”.

Da la impresión de que Nietzsche quiere reducir los valores morales más elevados al juego *perverso* de los instintos. La inteligencia no estaría hecha para pensar lo real, sino para afinar los instintos. Sólo el solitario meditativo de hoy puede llegar hasta los orígenes de la vida contemplativa primigenia, cuando nació la conciencia religiosa superior. Una fuerza bruta inicial, cuando se cansa de matar, piensa. Así los primeros poetas, los primeros sacerdotes y los primeros filósofos. Se les hubiera despreciado, pero tenían medios mágicos. Despreciaban la vida, e inventaron la dialéctica. Vivieron en el mundo lógico como en la beatitud. Hoy, con la ciencia, buscamos, más que el saber, el gozo de saber.

IV EL GRAN GOLPE DE INSPIRACIÓN

Julio a octubre 1881 (37)

En verano 1881, sufriendo de la vista y de dolores de cabeza, va a las termas de Recoaro, pero lo echa de ahí el sirocco, y se va a Sils-María, en la llanura Engadina de los Alpes. Escoge un chalet rústico, donde escribiría algunos de sus más bellos libros. El lugar, silencioso, en la montaña, es ideal para él. Trabaja en la mañana, se pasea de mediodía hasta las 4, y vuelve a trabajar hasta las 7. Después de cena se pone a meditar, recorriendo el cuarto una y otra vez. El dueño, inquieto, le sugiere que mejor descanse y deje descansar a los demás. Afable, cede. Se hace querer. Overbeck le envía montones de libros. Spinoza le gusta. Un día de agosto, tal vez en la primera quincena, va por el lago de Silvaplana. Tiene entonces una visión privilegiada que lo hace estremecerse; una visión más allá de nuestros horizontes y de nuestros sentidos. No sabemos en qué consistió; algunos piensan que se trató de la visión del eterno retorno. “Zaratustra pasó a mi lado”. Le escribe a Peter Gast: “A seis mil pies por encima de los hombres y del tiempo presente”, y le cuenta que cantaba y decía locuras con lágrimas de gozo.

Octubre 1881 - abril 1882

En octubre regresa a Génova con una verdad nueva, una consolación; sólo le hace sufrir el pensamiento de si le alcanzaría la vida para terminar su obra. En noviembre le entusiasma la ópera Carmen. Amar es vivir peligrosamente, como en España. El paradójico final “yo la maté, a mi adorada Carmen”, es la esencia del amor fatal, del amor cínico, inocente y cruel, y, por eso mismo, natural. Nietzsche ya no gusta de Wagner; son preferibles los contrabandistas y asesinos de Carmen. Paul Rée lo visita, y se divierten viendo en Mónaco a los jugadores. Nietzsche tiene ansia de aventuras, aun quiere ir a las llanuras boscosas de México; y como esto es irrealizable, se va a Mesina en abril 1882. Los paseos y la brisa vivificante lo llenan de exaltación. Trae de Messina:

1882 (38) EL SABER ALEGRE

La verdad es también un ídolo que hay que destrozar. La ciencia fabrica nociones por una utilidad cambiante. Un juego de instintos nos hace construir la lógica para orientarnos dentro de la realidad, no para revelarla. Vienen luego los filósofos para ensamblar esos conceptos y dar una explicación del universo. Átomo, mecanismo, leyes de la naturaleza, son todavía sombras divinas que hay que hacer desvanecer. ¡Dios ha muerto! Una verdad fija no puede ser sino lo falso: el hombre tiene derecho a la infidelidad.

abril 1882 El sirocco echa a Nietzsche de Messina, y Malwida lo llama desde Roma: ya hacía tiempo le buscaba secretario, lector y discípulo; y ya tenía la solución. ¡Sorpresa! Se trataba de una joven hermosa, Lou Salomé, de origen ruso ¿o finlandés? ¿alemana? ¿judía?, y francés. Lou andaba viajando con su madre, para olvidar penas de amor. En san Petesburgo se había enamorado de su maestro, pero éste estaba casado, y era incapaz de faltar a sus deberes. Se habían separado con la intención de nunca volverse a ver. Ahora Lou andaba en búsqueda, quería ser escritora, y naturalmente, pues ella también era wagneriana, encontró a Paul Rée y a Malwida, metida a casamentera. Nietzsche se pone feliz con la sorpresa. Sólo que era peligroso acercarse a Nietzsche. Comenta Andler que ni la madre, ni la hermana, ni Wagner, ni los mejores amigos se acercaron impunemente a la zona de sus exigentes ilusiones. Él quería a sus amigos, pero quería más bien la idea que se había hecho de ellos; y cuando se mostraban diferentes los repelía con brutalidad.

Nietzsche le propone a Lou iniciarla, y ésta acepta, aunque intelectual y afectivamente se inclina más por Paul Rée, quien también tiene interés por ella pero, fiel discípulo de Schopenhauer, no cree en el matrimonio. Lou y su mamá, Rée y Nietzsche fueron al lago de Orta a divertirse. Nietzsche va a Basilea, parece que a pedir consejo a los Overbeck; y luego pide a Paul Rée que haga la petición de mano. Y no que Nietzsche crea en el matrimonio, pero le parece correcto ofrecer garantías a Lou. Incluso deja algunas variantes a su elección, por ejemplo unión por dos años, o vivir juntos sin matrimonio. Lou se asusta, y se pone de acuerdo con Rée para que éste le diga a Nietzsche que todavía no ha podido hacer la petición de mano. El grupo anda por Lucerna, y Nietzsche invita a Lou a dar una vuelta por Tribschen, a la casa donde había vivido Wagner. Nietzsche llora ante el recuerdo, pero le dice a Lou que “ahora todo está claro”. Para Lou nada está claro; sin embargo acepta otra invitación de Nietzsche, ahora a pasar el otoño en Tautenburg, Turingia.

En julio 1882, première de *Parsifal* en Bayreuth. A Nietzsche le parece bien que su hermana y Lou vayan juntas, para que se vaya conociendo la familia. Ingenuo, intenta catequizarlas contra Wagner. Cósima, por el recuerdo, invita a su casa Lisbeth y a Lou junto con Malwida. Las mujeres intentan la reconciliación, pero Wagner corta en seco. A Nietzsche le llegan rumores de que Lou lo ha negado ante Wagner, y monta en cólera. Quizá lo que dijo Lou era que le gustaba la música de Wagner. Para colmo, en Tautenburg, donde estaba Paul Rée, Nietzsche nota que Paul y Lou se cuchichean, que tienen sus familiaridades de lenguaje, aun cierta intimidad. Y como Lisbeth atiza la discordia, Nietzsche echa pestes contra las tres, y piensa irse a París o a Viena a estudiar ciencias. El caso es que Nietzsche, Lou y Paul se encuentran en Leipzig, y ahí se quedan dos meses y medio. Nietzsche le pide a Lou que decida, y ella se decide por el no. Nietzsche se pone furioso. Lou, que antes era un águila, ahora no es nada. “Yo no creé ni el mundo ni a Lou. Tanto uno como otra hubieran sido menos imperfectos”. Así que en noviembre 1882 termina el idilio. Nietzsche se va a desahogar con los Overbeck, que tratan de calmarlo. De ahí se va a Rapallo. Ya está preparando el *Zaratustra*.

13 febrero 1883 1ª parte del ASÍ HABLÓ ZARATUSTRÁ

“En el momento santo en que Wagner expiró en Venecia”.

Mayo y junio los pasa en Roma. Piensa reconciliarse con su hermana. Malwida le propone una de dos: o hacer deportar a Lou a Rusia, o casarla con Paul Rée. Nietzsche comenta “Pero, ¡pobre Paul! sería un castigo tremendo, aunque lo merece”. Nietzsche está componiendo la 2ª parte del *Zaratustra*. Oyendo desde su casa el rumor de la Fontana del Tritone, compone el “Cántico a la Noche”. La 2ª parte del *Zaratustra* fue trabajada en Roma, y terminada en Sils María.

otoño 1883 2ª parte del ASÍ HABLÓ ZARATUSTRÁ

En Sils María termina la 2a. parte del libro. Poco después solicita el puesto de conferencista en la Universidad de Leipzig, pero es rechazado a causa de su ateísmo. Disimula su decepción bajo un tono afectado: “¡Por fin me han comprendido!”. En Suiza abre por error una carta de Malwida a Lisbeth, y arde Troya. Nietzsche se imagina que la culpa de todo la tiene Paul, y le escribe cartas horribles a él y a Jorge un su hermano. Éste amenaza a Nietzsche con un proceso por difamación, y éste responde retando a duelo primero a Jorge y luego a Paul. Los Overbeck tienen que hacer maravillas para calmarlo. Paul Rée, herido, escribe en uno de sus libros (*Filosofía* póstumo, 1903), que nunca había soportado la lectura de Nietzsche, rico de espíritu y pobre de pensamiento; lo de Nietzsche no es filosofía, sino delirio.

En todo el asunto hubo seguramente malentendidos, y también chismes. Una vez Lisbeth le había escrito a Ida Overveck compadeciendo a Fritz, bajo el poder de una mujer mediocre, sensual, cruel y sucia. A Lisbeth le había horrorizado el ambiente del trío en Leipzig. Daba la impresión de que Paul y Fede se la habían traído de Italia como amante, y que se la intercambiaban.⁷

⁷ Se dice que Lou se interesaba por la amistad intelectual con Fede y con Rée, pero que no se entregó a ninguno. Ella y Rée vivieron juntos en Viena desafiando todos los convencionalismos, pero por voluntad de Lou su amor siguió siendo meramente intelectual. Al fin Rée, desesperado, decidió hacerse médico, y alejarse de ella para entregarse con abnegación al servicio de los enfermos. Lou viajó varios años por toda Europa. Muchos hombres importantes se enamoraron de ella, y pedían su mano o su favor, pero ella nunca quiso perder su libertad. Friedrich Carl Andreas, talento lingüístico, con un pasado a lo *Las mil y una noches*, independiente como Lou, entró en su vida impetuosamente. La víspera del compromiso matrimonial, como Lou no quería cumplirlo, Andreas se hundió un cuchillo en el pecho. Salvó la vida, y Lou aceptó casarse con él. El casamiento modificó el nombre de ella: Lou Andreas Salomé, pero no le quitó su libertad erótica, y siguió teniendo aventuras; eso sí, volvía siempre con su marido, y esto aun a los 50 años. Lou tiene muchos escritos. Al final se interesó por el psicoanálisis, y se relacionó con Freud. En Austria vivió con un médico austríaco. También tuvo relaciones con Rilke y con otros. Muchos la tuvieron como mujer fatal. Otros, por una musa. (Tomado del prólogo de Armando Suárez a la *Correspondencia Freud-Lou Andreas Salomé*).

Enero 1884 3ª parte del ASÍ HABLÓ ZARATUSTR

Sus amigos cada vez son menos favorables a la obra. En agosto hay un último intento de reconciliar a Nietzsche con la obra wagneriana: le envían un joven filósofo y artista con aires de oficial, agradable, aunque con crisis parecidas a las de Nietzsche, el barón Heinrich von Stein. Ahí estuvo la mano de Lisbeth, casi seguro la de Malwida, y tal vez la de Cósima. Von Stein tiene la audacia de intentarlo. A Nietzsche le cae bien, aun cree ver en él el discípulo que esperaba. Nietzsche lo invita a Engadina. Sólo que von Stein no se da cuenta del abismo Nietzsche-Wagner; incluso invita a Nietzsche a una función del *Parsifal*. Nietzsche le escribiría a Malwida que el pobre Stein consideraba a Wagner un filósofo; y que *a él* mismo lo confundía con un señor Federico Nietzsche que había dado clases en Basilea -los tiempos de Wagner en Bayreuth. De todos modos fueron buenos amigos. Pensó fundar junto con él y con Malwida una comunidad nietzscheana, una cofradía del Saber Alegre, nueva Orden de caballería, Instituto de arte, en que madurarían obras como *El León de Venecia*, de Peter Gast, y el *Zaratustra*.

1884, otoño (40) Nietzsche va a Zurich para encontrarse con su hermana, que quería reconciliarse con él y reconciliarlo con la madre y con Förster, uno de sus pseudo discípulos, con el cual Lisbeth se había comprometido, cosa de que Nietzsche se había enterado por terceras personas. Förster había sido propagandista wagneriano, y alabado a Nietzsche. Era cultivado, racista, antijudío: La nueva Alemania no podría realizarse en el continente, gangrena de mentira. Los mejores arios tendrían que emigrar, como lo habían sugerido Goethe y Wagner; el peligro no estaba en lo militar, sino en el mestizaje con los impuros pueblos vecinos; habría que irse a colonizar, pues en las colonias sería más fácil librarse del mestizaje. Förster pensaría irse a Paraguay. Lisbeth, que supuestamente había arruinado el idilio Fede-Lou, no quiere que Fede le arruine el suyo. Y en Zurich lo tranquiliza, aunque Nietzsche no comparte para nada las ideas de Förster.⁸

⁸ Förster comenzó en Berlín la agitación antijudía. Rechaza la idea de que los alemanes de los primeros siglos hubiesen sido bárbaros: eran un pueblo muy dotado, parcialmente desarrollado, que vino a chocar con una civilización senil: el Imperio romano cristianizado. La infidelidad germana a los antiguos dioses y su conversión al cristianismo llenaban a Förster de dolor. También lamenta que los germanos hayan abandonado su derecho, y tomado el derecho romano, de concepción semítica. ¡Hacia falta un Sigfrido liberador! Förster transplanta todo el Valholl escandinavo, lo mismo que otras cosas.

Del Renacimiento, Alemania no sacó nada. La guerra de los 30 años la acabó de arruinar; y tras un siglo de desgracias la invadieron las lenguas latina, italiana, francesa. Entonces el pueblo humillado inventó un nuevo lenguaje: la música, con que expresó su meditación filosófica. Así se re-creó el *Volkgeist* (el espíritu del pueblo), que re-construyó la filosofía: Kant (!), Schopenhauer; exhumó una Grecia desconocida, re-hizo el idioma con Goethe, y tuvo su profeta inspirado en Wagner, quien expresa el alma alemana toda entera. Así que había llegado la hora de la civilización alemana. Tras ella se levantará tal vez la civilización indoeuropea. De los hindúes recibirá la facultad especulativa; de los griegos las formas arquitectónicas y plásticas; de los alemanes la expresión musical.

1885, febrero 4ª parte del ASÍ HABLÓ ZARATUSTRÁ

Está pasando unas semanas en Niza con un Paul Lanzky, joven escritor judío. Una mañana Lanzky lo encuentra todavía acostado, y ya era tarde. Nietzsche le dice, aludiendo a la 4ª parte del libro: “Estoy enfermo; acabo de dar a luz”. Como el editor no quiere aceptar el libro, Nietzsche lo publica a sus propios costos. Saca sólo 40 ejemplares, de los cuales regala diez a ciertos amigos, confidencialmente. *Zaratustra* era “una blasfemia compuesta con el humor de un bufón”.

Terminado el *Zaratustra*, Nietzsche atraviesa días de gran depresión. No tiene ningún amigo que lo comprenda, que sepa lo que le pasa, que pudiera consolarlo en maldita soledad. “Qué lástima que Dios ya no exista. Al menos él me hubiera comprendido”, piensa. Lleva una vida errante. Está en Venecia cuando el 20 de mayo se casa su hermana con Förster. Nietzsche no va, para no embrollar las cosas. De Venecia se va a Sils María, y pasa en junio un tiempo de meditación. Ya desde hacía tiempo se había dedicado al estudio de las ciencias para intentar demostrar el eterno retorno. Atraviesa una fase en la cual, siguiendo a algunos científicos, quiere explicar toda ideología, moral y arte, por la fisiología; la fisiología, por la química; y la química por la mecánica. No cree contradecirse al no querer admitir la existencia de la materia. Su aislamiento se ve interrumpido por la visita de Mme. Mansouff y de Mlle. Fynn, visita que lo anima mucho. Por otro lado piensa que Peter Gast no da el ancho, a pesar de su dedicación.

Como los Förster ya se van para el Paraguay, Nietzsche decide ir a Naumburg, para despedirse. Förster, distinguido y cordial, suaviza las relaciones. Incluso se habla de que quizá Fede podría seguirlos después a Paraguay. Pasa siete semanas en Alemania. En Leipzig recibe simultáneamente un libro de Paul Rée sobre el origen de la conciencia, y otro de Lou Salomé: Lucha en torno a Dios. La obra de Rée le pareció un aborto; la de Lou, llena de elevación. Es como un recuerdo del tiempo feliz pasado en Tautenburg.

Regresa a Italia, y viaja un tanto con Lanzky. En Florencia conoce a un astrónomo alemán que había leído todos los libros de Nietzsche, y que se sabía de memoria pasajes enteros de *Humano, demasiado humano*. Nietzsche se emociona: no estaba solo para esperar las constelaciones futuras. Se establece en Niza, y sigue preparando su libro siguiente, que ya había comenzado.

1886, abril Deja Niza para su viaje anual a Venecia. Lleva ya el manuscrito terminado. En el verano va a Leipzig a visitar a Rohde, y felicitarlo por haber obtenido ahí una cátedra. Se lo encuentra muy deprimido, pues sus colegas lo tratan con altanería. Nietzsche se alarma. Rohde ya no tiene la menor idea de lo que pasa con Nietzsche. Y no es posible sostener una conversación íntima. Como que ya no hay nada en común. Rohde llega aun a manifestar antipatía por Ida Overbeck, a causa de la influencia nefasta sobre su marido; tal vez ella era la que había sembrado la discordia entre Fede y Lisbeth. (Ida, siempre a gran altura humana, nunca respondió a reproches que venían de fuera). En fin, Nietzsche se va quedando cada vez más solo. “Un hombre profundo necesita tener amigos, a menos que todavía posea un Dios. Yo no tengo ni Dios ni amigo”.

1886, 5 de agosto MÁS ALLÁ DEL BIEN Y DEL MAL

Los alemanes no saben escribir libros. Su llamada prosa no canta; su llamado ritmo no sabe danzar. En cambio Nietzsche escribe para ser leído en voz alta. Sus períodos se adaptan al organismo humano, a su capacidad respiratoria. El sí tenía oído musical para haber escrito, como lo hizo, con un sonido ligero, cristalino y puro.

Aparece la voluntad de poder como la pasión primitiva. La moral, instrumento de los esclavos, de los débiles, para defenderse contra los poderosos.

El dolor obliga a los hombres superiores a desenmascarse. El disfraz que usan en su pudor puede tomar diversos nombres: epicureísmo, espíritu científico, y otros.

El intelectualismo de *Humano, demasiado Humano*, se ha revelado contradictorio. En efecto, ¿qué significa la verdad? ¡Cuidado! La palabra sirve para disimular el pensamiento. Una filosofía puede esconder una filosofía más profunda. A los filósofos hay que caracterizarlos por su risa; y hay una risa que no se ha hecho sino para los dioses.

La misma libertad de espíritu puede ser una máscara para corazones rotos, fieros, inconsolables. El más martirizado sería el psicólogo, pues él es más perspicaz. La vida de Jesús fue tal vez ese martirio de conocer más a fondo el miserable amor humano.

Nietzsche trata de vivir el sufrimiento mismo de Jesús. Si puede resistirle es porque una sombra se interpone entre Jesús y él, otro gran conocedor de almas, el dios tentador, que sabe descender a los infiernos de todas las conciencias, hasta hacer de ellas una superficie de agua límpida en que se refleja el cielo, Diónysos. Quizá Diónysos sea un filósofo; quizá los dioses hagan filosofía. Cosa que puede despertar precisamente la desconfianza de los filósofos.

A Malwida le escribe que no enseñe a otros el libro. “En realidad no hay derecho a leer el libro sino hasta el año 2000”. Entre los comentarios le alegra uno que lo describe como “el peligroso libro de Nietzsche”. Por cierto, Nietzsche había tenido que editar el libro por su cuenta en Leipzig. Estando ahí se entera de que sus obras se iban a reeditar; su editor anterior Fritsch había comprado de nuevo las obras de Nietzsche al editor en turno, el funesto antijudío Schmeitzner. La nueva edición borraría los efectos nefastos de la primera.

Franz Liszt muere en Bayreuth el 31 de agosto de 1866, en plena sesión teatral. Nietzsche le escribe a Malwida que Liszt se había hecho enterrar en el mundo wagneriano. Para Nietzsche, Cósima, por su tradición católica, seguía adulterando la causa wagneriana. Y los primeros discípulos, ¡aun Malwida! la secundan.

Mlle. Meta de Salis-Merschlin viene a pasar unas semanas a Sils María. Una virago; ¡de pelo corto!, que preparaba en Zurich su doctorado en derecho. Hacen amistad, pero Nietzsche se rehusa a iniciarla en su filosofía.

Para la reedición de sus obras anteriores, Nietzsche piensa ponerles nuevos prefacios. Son magníficos, pero pueden desconcertar por el cambio de épocas. Por ejemplo, el prefacio a *El origen de la tragedia* proyecta luces de *Zaratustra* sobre las antiguas tinieblas dionisiacas. A *El saber alegre* le añade una quinta parte. Anda pensando en escribir sobre el eterno retorno.

Para el invierno está de nuevo en Niza. Anda leyendo a Epicteto, san Pablo, Renán (*Origen del cristianismo*, que no le gustó) a Montalambert, Sybel. Conocía ya a Taine, quien por cierto le había enviado a Nietzsche, que se puso exultante, una nota laudatoria sobre su último libro. Nietzsche se lo contó a Rohde, y éste tuvo la desgracia de desconocer el talento de Taine, lo que puso furioso a Nietzsche.

1887, primavera Muere von Stein. Por un incidente menor termina la amistad con Rohde. La muerte le arrebató también a Malwida. Y se hace más terrible la soledad. Viaja, gira entre Niza, Venecia, Sils María. Llega el verano. Se deprime al enterarse de que *Más allá del bien y del mal* no se vende. En Sils María lo visita de nuevo Meta de Salis, esta vez con una amiga. También lo visita Deussen junto con su esposa, de paso para Grecia, donde iban a pasar una temporada. Deussen se espanta al ver que Nietzsche envejece prematuramente, y que camina con dificultad, ya sin su porte altanero. Es el tiempo en que prepara su libro más cruel.

Verano 1887 (43) GENEALOGÍA DE LA MORAL

Nietzsche desciende a los sótanos tenebrosos, pútridos, para estudiar la gangrena de los civilizados, ahí donde se fabrica la falsa moneda de los ideales, con su penumbra de cuchicheos mentirosos.

La composición es dramática: Un principio frío, científico, irónico. Poco a poco, inquietud creciente. Relámpagos, como si verdades desagradables se hiciesen oír a lo lejos, hasta alcanzar un *tempo feroce*. Y al fin, espantosas detonaciones.

Tras la destrucción de la moral, Nietzsche trata de minimizar el papel de la conciencia: La reduce a una actividad disfrazada del instinto de crueldad, que el sujeto, incapaz de atacar a otro, vuelve contra su propia persona para encontrar en la tortura de sí mismo la satisfacción de esta tendencia.

Nietzsche se pregunta, a partir de la moral del fuerte, sobre el origen del gran ascendiente del ideal ascético: Desde los orígenes el hombre no conoció ningún ideal ascético sino a través de los sacerdotes, que por su renuncia a la vida se arrogaron el derecho de gobernar a las almas, y las impregnaron de pesimismo. Nietzsche combate el cristianismo porque éste borró del pensamiento humano la noción de jerarquía natural de los seres. Los filósofos se han ido disfrazando de sacerdotes. Su comienzo humilde fue comentar los ritos y los dogmas. Y se ha llegado a la filosofía alemana, que justifica la Trinidad. El verdadero filósofo, liberado de la religión y de la moral, no ha aparecido todavía. Nietzsche escogió como subtítulo del libro: El arte de filosofar a martillazos.

Ya hacía tiempo que estaba preparando *La voluntad de poder*, idea que le fascinaba como pasión primitiva. El libro sería su obra maestra (luego renunció a su realización). Tiene mucho entusiasmo. Para octubre ya está en Niza, pero la intensidad de trabajo, su soledad, y la vista empeorada -¿fuera ya del mundo de los colores?- le hace pasar terribles experiencias interiores. Viviente, se transforma en una cueva pensante. Aunque lo busquen no lo encontrarían. Se esconde en la soledad como una bestia herida, y sin embargo se siente el primer filósofo del siglo. Un día los hombres se darán cuenta de quién fue el Extranjero que descendió hasta ellos. En este tiempo el danés George Brandes le comunica admiración y respeto por su filosofía, y el deseo de profundizar más en ella.

V RUMBO A LOS 44 AÑOS

1888, abril Está en Turín, y se entera de que Brandes está dando en Copenhague un curso sobre la personalidad de Nietzsche, de que el público oía con entusiasmo. “*Sic incipit gloria mundi*” [así comienza la gloria mundana], comenta; y recupera nuevo ardor para seguir escribiendo.

1888, junio EL CASO WAGNER

“Wagner forma parte simplemente de mis enfermedades”. Es una parodia de su *Primera Intempestiva*. Si Wagner fue cristiano, Liszt fue Padre de la Iglesia. La alusión no podía escapar a Cósima. Nietzsche da gracias al azar, porque le proporcionó en Wagner un perfecto ejemplo de decadencia, para analizarlo. Nietzsche reconoce sus pecados, no sólo por haber sido cómplice, sino por conservar todavía taras wagnerianas. Zaratustra conserva la solemnidad de Wotan.

A principios de junio Nietzsche se va a Sils María. De ahí envía, a principios de julio, el manuscrito para la impresión. El 28 de julio un grupo de librepensadores le pide ser magnánimo con Wagner. Nietzsche responde altanero: él era el moralista que poseía el grado más elevado de lealtad intelectual, el inventor del nuevo pesimismo. Estaba orgulloso de haber dado al mundo el más profundo de todos los libros, de ser el espíritu más independiente de Europa, el único escritor alemán. Se hace amigo de von Bülow, pues éste escribía también una crítica a Wagner.

Otro libro de Nietzsche sale en septiembre. Nietzsche envía un ejemplar a Brandes, y le pide la dirección de personalidades rusas y francesas que pudieran interesarse. Y regresa a Turín.

1888, septiembre (44) EL OCASO DE LOS ÍDOLOS

Según un mito escandinavo, los dioses tendrán un último día en que pasarán a la nada. Wagner había tomado este tema para la tetralogía de ópera *El ocaso de los dioses*, en que se extingue el Valholl. Es obvia la ironía de Nietzsche contra Wagner.

Ya teníamos *Más allá del bien y del mal*. *Aurora* ya había planteado el problema de si hay una verdad. Ahora se ve cómo nació la idea de un mundo verdadero, y cómo esa idea se deshace. Nietzsche ya había condenado toda ciencia y toda filosofía, como viciadas por la moral. Ahora las morales y las religiones aparecen viciadas por falsos razonamientos.

La vida, como la libertad, es guerra. Tenemos necesidad de nuestros enemigos, como ellos de nosotros. Hay que cultivar sabiamente el odio de nuestros enemigos, y combatirlos, Sólo que sin aniquilarlos del todo, para no perecer. Pero, ¿combatirlos no es entonces estimularlos y hacerlos vivir? Tal vez haya que entender así los ataques de Nietzsche a la Iglesia, a la metafísica y a los diversos valores. ¿No los atacó para hacerlos sobrevivir? ¿Y para que ellos, al defenderse lo ayudaran a vivir?

1888, fines? DITIRAMBOS DIONISIÁCOS

Nietzsche los escribe en momentos de exaltación. Inicialmente había pensado llamarlos *Cantos de Zaratustra*, pues éste habla en ocho de ellos, excepto en el último, que son los Lamentos de Ariadna.

1888, septiembre EL ANTICRISTO

Zaratustra es el Anticristo anunciado por las Escrituras. Nietzsche rechaza la crítica de Strauss. Jesús no actuó sino a través de rasgos que sus discípulos fueran capaces de discernir. Ahora se puede alcanzar, sin historia, por la sugestión que brota de él, al Jesús verdadero. Nietzsche habla de Jesús como si lo hubiera conocido: “el más interesante de los decadentes. Su reino no tiene siquiera la noción de mundo; ni de Estado; ni de ciencia; ni de civilización; simplemente la práctica evangélica, que es una presencia divina”. Se nota a Nietzsche subyugado por la persona de Jesús, que borra la distancia entre Dios y el hombre; portador de la felicidad efectiva por la práctica de la doctrina evangélica. Jesús ha sido el primero, y el único, cristiano. Se parece al espíritu libre nietzscheano, pues él dice que la letra mata. No es un intelectualista, no fija su pensamiento en fórmulas.

Nietzsche ha logrado ver el verdadero rostro del maestro inolvidable no obstante las adulteraciones de Pablo. Con Pablo dejó el cristianismo de ser una vida armoniosa: se convirtió nada más en una religión del más allá. Pablo traicionó el evangelio al inventar un Dios fuera de la vida, fuera del mundo; inventó el pecado, que destruía en el hombre la conciencia del yo. Pablo fue consciente de sus mentiras, pero las necesitaba para afirmar su dominación. Lo mismo hacen el Papa y los sacerdotes; saben que mienten, pero saben que sus mentiras son necesarias para el mantenimiento de la Iglesia. Por eso el cristianismo, al hacerse hostil a la vida se convirtió en nihilismo.

El libro, más que Anticristo es Antipablo. Dice Nietzsche: “Nuestros enemigos son la medida de nuestra personalidad”. Y: “nuestros enemigos eran potentes: el cristianismo, la moral, la verdad”. Pero Nietzsche los ha vencido a todos. Con gozo indescriptible escribe a Deussen: “A partir de ahora ser cristiano es una indecencia”.

La gente de Turín quiere a Nietzsche. Las viejas vendedoras del mercado escogen para él las uvas más dulces. Todos los frutos del otoño van a sus manos.

En octubre Nietzsche se siente con muy buena salud y con una alegría hasta entonces desconocida; le parecía que toda resistencia y hostilidad habían sido vencidas para siempre, y que ya estaba a la puerta la grandeza en que había soñado. Al cumplir 44 años comienza a escribir un libro sobre su propia persona y su obra. A Deussen le escribe que quiere enterrar el manuscrito, que se va a enmohecer; pero que saldrá a la luz cuando ya estemos podridos. Quizá para entonces los alemanes ya se hayan hecho un poco más dignos de ese don. El libro *Ecce Homo* habría que entenderlo como *Ecce Nietzsche*.

1888, noviembre (44) ECCE HOMO (póstumo)

- I Por qué soy tan sabio.
- II Por qué sé tanto.
- III Por qué escribo tan buenos libros
- IV Por qué soy fatalidad.

Nuestras buenas ideas no son sino el resultado de una buena digestión. Es importante la selección racional de los alimentos; el descanso adecuado, el sitio donde se vive, el clima. [→ Descartes; Montesquieu; Montaigne]. Los alemanes han tenido que prescindir de todo esto, y he aquí la consecuencia desastrosa: la indigestión, la decadencia del espíritu alemán.

“No quiero tener fieles; soy demasiado impío para creer en mí mismo”.

“Yo nunca hablo a las masas”.

“Tengo miedo de que algún día me canonicen”.

“¿Me habrán comprendido? Díonysos contra el crucificado...”

La alegría y orgullo de Nietzsche no reconocieron límites cuando supo que sus libros tenían admiradores entre los más eminentes espíritus de San Petersburgo, Estocolmo, Viena, Nueva York, París. Brandes se lo había recomendado a Strindberg “el único genio sueco”, que vivía en Holte, en pobre y triste matrimonio. Parece que fue a ver a Nietzsche. Se reconocieron, y vibraron al unísono.

Diciembre 88 ¿? (44) NIETZSCHE CONTRA WAGNER

Todavía no contento, escribe una vez más sobre el tema. Ahora sí está contento, feliz, toca música. Pero a cualquier cosa que oiga la llama obra de arte. Gasta dinero sin más, da propinas enormes.

De la primavera a fines de 1888, fueron escritos los últimos libros, algunos ya preparados para ser publicados, por el mismo Nietzsche.

VOLUNTAD DE PODER

Así se tituló la masa informe de notas y apuntes que Nietzsche había estado preparando desde 1882 para un libro que sería el culmen de su filosofía. Lleva también el título Transmutación de todos los valores. Hizo varios planes y esquemas de acomodo del material, pero ni terminó ni publicó el libro. Fue su hermana Lisbeth quien más tarde acomodó a su antojo estos materiales.

1ª parte. El nihilismo. Solución: la noción del eterno retorno.

2ª parte. Crítica de los valores.

3ª parte. Principio de una nueva determinación de los valores.

4ª parte. Disciplina y educación.

VI EL DESENLACE

Diciembre 1888 a mayo 1889

Por esos días los periódicos hablan de un asesinato que llama la atención. En París juzgan a un español, Prado, arrestado por robo y acusado después de haber degollado a una mujer pública. El criminal, proveniente de clase baja, aparecía a Nietzsche como uno de los fuertes, muy superior a sus jueces y abogado, por el dominio de sí, su audacia y brillante desenvoltura. Por otra parte, en Constantine, Algeria, se juzga a un estudiante Chambige, asesino de su amante. El 22 de diciembre se había tenido en Turín el funeral solemne del príncipe Eugenio de Savoya-Carignan, almirante de la flota. A los funerales asiste toda la corte, la diplomacia europea y grandes dignatarios, y pasan en gran uniforme bajo la ventana de Nietzsche.

Da la impresión, según Andler, de que en esos días, entre el 28 de diciembre 88 y el 3 de enero 89, el pequeño cuarto de Nietzsche, en la Via Alberto, se presentaron fantasmas, dioses luminosos; Diónysos, que llevaba la juventud del mundo y a los resucitados; y el Dios de los humildes, más elocuente que Pitágoras y Zoroastro, redivivos en él, el Crucificado. Hay guerra entre los dos, pero quizás llegará un día la paz. Nietzsche se habría sentido el mensajero de su reconciliación. Fulgurantes resplandores se unieron en torrentes de fuego sobre Nietzsche, como si se le hubiera dado el poder sobre la materia y sobre los espíritus.

Por esos días Nietzsche le escribe a Overbeck que desearía se formase una coalición de las cortes europeas para aplastar a Alemania. Uno de esos días Nietzsche va por la gran plaza Carolo Alberto, y ve que un cochero azota a su caballo. Nietzsche se le echa encima, aparta al hombre, y se pone a abrazar y a besar al caballo. Fue como una crisis (¿de apoplejía?), de la que salió desvanecido. A duras penas lo llevaron a su domicilio. Tras el accidente se quedó acostado dos días enteros, profundamente dormido.

Se puso a escribir cartas extrañas. Decía que él era Prado. O que él era Chambige. También que él había nacido en el palacio Carignan bajo el nombre de Vittorio Emmanuele, mientras seguía el cortejo fúnebre -¡el suyo propio!- bajo la forma del cardenal Antonelli (carta a Burckhardt). Al ir al correo de la estación decía a los pasantes: “Todos contentos; yo soy Dios, pero tomé este disfraz”. Unas cartas las firma como El crucificado; otras, como Diónysos; otras, como El Anticristo. A Strindberg le firma Nietzsche-César. Strindberg, que no se imagina nada, cree que todo es broma, y responde con la firma: *Deus optimus maximus*. A Peter Gast escribe: “A mi maestro Pietro: canta para mí un cántico nuevo; el mundo se ha transfigurado, y todos los cielos exultan. El Crucificado”. Como que se unen en él la pasión de Cristo en la cruz, y la pasión de Diónysos, ambos sufrimientos liberadores. La carta más asombrosa es para Cósima: “Ariadna, yo te adoro. Diónysos”. Así se entera Cósima, por la locura, del sentimiento que Nietzsche había tenido por ella, sentimiento reprimido que ella habría intuido antes, pero quizá no su intensidad. Wagner es Teseo, o, peor aún el Minotauro; Cósima es Ariadna; Nietzsche, obviamente Diónysos.

En el primer postscriptum al *Caso Wagner*, 1888, leemos hacia el final: “La adhesión a Wagner cuesta cara. Yo observo a los jóvenes que por largo tiempo han estado expuestos a la infección wagneriana. El efecto más inmediato y relativamente más inocente es el de perder el gusto... Más peligrosa es luego la perversión de ideas; el joven se convierte en aborto, en *idealista*... La más funesta de todas es la perversión de los nervios... Wagner es también funesto para la mujer. En sentido médico qué representa una wagneriana?... La mujer se empobrece, a favor del Maestro; se conmueve, se desnuda delante de él... ¡Ah, ese viejo bandido! Nos roba a los jóvenes; nos roba hasta nuestras mujeres, y se las lleva a su caverna... ¡Ah, este viejo Minotauro! ¡Cuánto nos ha costado ya! Cada año se internan en su Laberinto trenes cargados de las más bellas muchachas, para que él las devore; cada año Europa entera entona este grito: ¡En camino para Creta, en camino para Creta!”.

Nietzsche se pone a ejecutar, como iniciado dionisíaco, danzas de sátiro; o bien toca el piano con horribles disonancias. Parece que el gozo lo inunda, y que los cielos destilan para él relámpagos de luz y brillantes sonoridades. Algo así como si Diónysos y El Crucificado se hubieran fundido en él. Como si los dos lo hubieran abrasado con su fuego. Los relámpagos de los dos se unen en incendio sublime. Todas las fuerzas del universo vibran en él. Vive en cada uno de los seres y en el universo entero. Es demasiado para el cerebro de Nietzsche. Oscila entre la violencia del juez de vivos y muertos, y la dulzura franciscana que reconoce a sus hermanos aun en los animales.

Bruckhardt, en Basilea, va personalmente a ver a Overbeck, quien intuye la tragedia. Consultan a un psiquiatra, y, por sus consejos, se precipita Overbeck a Turín. Nietzsche está acurrucado cuando la puerta se abre. Tiernamente se echan en brazos uno de otro, mientras Nietzsche prorrumpe en sollozos. Con la precaución del caso, para que las autoridades italianas no internen a Nietzsche, Overbeck logra sacarlo para Suiza, aunque Nietzsche hace sus escándalos en la estación. Ya en el tren canta su *Barcarola* veneciana. Overbeck no olvida de encomendar al patrón de la casa de Nietzsche los manuscritos del *Anticristo*, *Ecce Homo*, *Nietzsche contra Wagner* y otros. Gracias a él se salvaron.

Nietzsche pasa quince días de reposo en la clínica de Basilea. El 6 de enero le dice a Bruckhardt que le hubiera gustado más ser profesor de Basilea que no ser Dios; pero que no había querido ser tan egoísta y renunciar, por interés personal, a la creación del mundo.

Después lo llevan a un sanatorio de Jena. Su madre va para allá. Un médico puede hacer que Nietzsche se restablezca un tanto, y que pase por algunos períodos lúcidos, para alegría de la mamá y de los amigos; pero el médico no da ninguna esperanza. En la Pascua 1889 lo visita Deussen. Nietzsche siente en él a un amigo; y le habla de su gran amigo Deussen, que está en España; esto es, no se da cuenta de que está hablando con Deussen.

Naumann edita *El Ocaso de los Ídolos*, *Nietzsche contra Wagner* y *Ecce Homo*. En cierto sentido se consideran *póstumos*. Parece que Nietzsche había decidido que no se publicara *Nietzsche contra Wagner*.

La empresa colonial en Paraguay fracasa, y el marido de Lisbeht se quita la vida.

Un día se presenta el escritor Julius Langbehn, con la idea de salvar un genio para Alemania. Viene decidido a quedarse un tiempo en Jena, y obtiene permiso de pasar con el enfermo dos veces al día. Le suscita los recuerdos de Venecia, de sus libros; y se atreve a contradecir sus ideas. Quiere que Nietzsche vuelva al cristianismo. En los momentos de delirio lo abandona a las enfermeras. Incluso propone que se lo dejen dos años en tutela. La madre debe firmar, y no intervenir durante esos años. Peter Gast parece apoyarlo, pero Overbeck sabe oponerse a esa intrusión. Los esfuerzos de Langbehn parecen un abuso de la situación del enfermo.

A veces aun Overbeck se pone contento, pues Nietzsche parece mejorar. La mamá alquila un apartamento en Jena, y Nietzsche puede pasar todo el día con ella, o visitar algún conocido. Incluso habla de retomar la enseñanza en Basilea.

En mayo 1890 su madre se lo lleva a la casita de Naumburg, y el doctor viene a verlo de vez en cuando. Lisbeth, ya viuda, había tenido que quedarse en Paraguay por algunos asuntos, pero ahora regresa para ayudar a su madre, y lo hace con gran entrega y cariño.

Explicaciones sobre la demencia

Algunos opinan que se trató de demencia parálitica (Hildebrandt, Möbius, Cohn, Podach, Berger, Benda, Stutz). Otros, tras el estudio de los documentos, pretenden que los datos son insuficientes para diagnosticar con certeza una parálisis progresiva; y se inclinan más bien a una esquizofrenia (Michäelis, Emmanuel). Nietzsche habría tenido *lues cerebri*. La megalomanía puede concordar con las dos hipótesis. Los primeros creen descubrir indicios de su teoría en el estado de bienestar y euforia que comenzó cuando Nietzsche cumplió 44 años, cuando se puso a escribir el *Ecce homo*.

Algunos no quieren que se olvide la caída del caballo en el servicio militar, ni el tratamiento contra la sífilis. Otros piensan en enfermedad hereditaria. Y es que en 1890 corrió el rumor de que el padre de Nietzsche, muerto cuando éste tenía cinco años, había sido enfermo mental, cosa que la familia negó rotundamente: Sí, claro, había tenido sus dolores cerebrales, a causa de una caída de una escalera de piedra, pero nunca se le había alterado la mente. Sin embargo, una media hermana del papá de Nietzsche atestiguó que el papá había tenido ataques de calambres que se diagnosticaron como reblandecimiento cerebral; cosa verificada, pues tras su muerte le habían abierto el cráneo, y visto que la cuarta parte de la cabeza esta ya afectada. En resumen, no se sabe con certeza la causa del desplome de Nietzsche.

Últimos años

Nietzsche ya está sentado en un sillón, con la cabeza inclinada, contemplando sus manos pálidas. Le queda un brillo en la frente, como recuerdo de sus pensamientos anteriores. Cuando le llevan flores intenta sonreír, pero luego la tristeza se apodera de su rostro, y los ojos sombríos buscan en la lejanía visiones antiguas. En general está tranquilo, pero a veces se dejan oír gruñidos, como de una fiera encerrada.

En 1897 muere su madre. Lisbeth compra una casita en Weimar, sobre una colina, algo más amplia, y Nietzsche parece revivir. Vuelve a escribir, trata de discutir, pero su lengua no encuentra las palabras. Hay un cuadro que conmueve: aparece envuelto en gran túnica blanca, en actitud de doliente soñador. De vez en cuando sobre el rostro pálido se ve rodar una lágrima, que desciende hasta el gran bigote. A veces parece hablarse a sí mismo. Escucha con gusto las voces amigas y las melodías que para él toca Peter Gast. Pero ya nada parece poder aclarar la noche de su mirada. Una vez le dice a Lisbeth: “Lisbeth, ¿no es verdad que somos felices?”

El 20 de agosto de 1900, antes de cumplir 56 años, le da pulmonía. El 24, durante una tempestad, le da un nuevo ataque de apoplejía. Esa noche reconoce todavía a su hermana. Gime fuertemente. Mientras duerme, se dibujan en su rostro las sombras de la muerte. Es el 25 de agosto. A medio día.

Autores utilizados para estos datos biográficos: Andler, Blunck, Lannoy, Janz, Lou Salomé, Malwida von Meysenbuck, Nietzsche. Cf. títulos en la noticia bibliográfica.

VII POEMAS DE NIETZSCHE AL DIOS DESCONOCIDO**Cortesía de Luciano Plascencia****I (1864, a los 20 años)**

Antes de seguir mi camino
y de poner mis ojos hacia adelante,
alzo otra vez, solitario, mis manos
hacia Ti, al que me acojo,
al que en el más hondo fondo del corazón
consagré, solemne, altares
para que en todo tiempo tu voz,
una vez más, vuelva a llamarme.

Abrásase encima, inscrita hondo,
la palabra: Al Dios desconocido:
suyo soy, y siento los lazos
que en la lucha me abaten
y, si huír quiero,
me fuerzan al fin a su servicio.

Quiero conocerte, Desconocido,
tú, que ahondas en mi alma,
que surcas mi vida cual tormenta,
¡tú, inaprehensible, mi semejante!
¡Quiero conocerte, servirte quiero!⁹

⁹ *Werke und Briefe. Historisch-kritische Gesamtausgabe II*, 428. En: Hans Küng. *¿EXISTE DIOS?* p. 485).

II (1888, a los 44 años)

Dame amor ... ¿quién me ama todavía?
¿quién, aún, me da calor?
Tiéndeme manos ardientes,
dale un brasero a mi corazón.

... ofrécete, sí,
entregate a mí,
¡tú, el más cruel enemigo!

¿Huyó!
Él mismo ha huído,
mi único compañero,
mi gran enemigo,
mi desconocido,
¡el Dios verdugo!

¡No!
¡Vuelve otra vez!
¡Con todos tus suplicios!
Mis lágrimas todas corren,
hacia ti, su carrera,
y para ti de mi corazón
se enciende
la llama postrera.

¡Oh, vuelve atrás,
mi Dios desconocido!
¡Dolor mío,
mi última felicidad!¹⁰

¹⁰ Ditirambos dionisiacos. "Klage der Ariadne", en *Werke II*, 1258s.
En Hans Küng. ¿Existe Dios? p. 541.

ÓPERAS DE WAGNER, argumentos en resumen ¹¹

El Holandés errante (Buque Fantasma) 1843

[Había una vez un marinero holandés, que blasfemó en los apuros de un naufragio. Su castigo consiste, en principio, en no morir, sino siempre navegar errante en su buque fantasma. Cada siete años puede regresar a tierra, para ver si encuentra una mujer fiel, evento que lo libraría de la maldición]

Al comenzar la ópera hay una tempestad, pero el barco del capitán noruego Daland (bajo) logra echar el ancla. Aparece un barco que encalla; es el del holandés (barítono), que llega con muchos tesoros. Daland le ofrece la propia hija en matrimonio. El segundo acto comienza con el coro de las hilanderas, en la casa de Daland, que cantan la balada del holandés. Senta (soprano), la hija de Daland está entre ellas, y conmovida ante el retrato del holandés está decidida a guardarle fidelidad y salvarlo. Erik (tenor), el novio de Senta, se retira. Hay fiesta. El mar se embravece. Erik le reprocha a Senta su actitud. El holandés oye, y considera a Senta una infiel. Entonces se embarca, pero Senta se arroja al mar, y redime al holandés.

Tannhäuser 1845

Los landgraves de Turingia acostumbran reunirse en el valle de Wartburg para celebrar competencias artísticas de canto y de poesía. Tannhäuser (tenor) se deja seducir, y se va a un lugar cercano, el monte de Venus, para disfrutar los placeres sensuales con la diosa (soprano o mezzosoprano). Hastiado, un día logra el consentimiento de la diosa para dejar ese lugar; al pronunciar el nombre de la Virgen, el monte desaparece. Tannhäuser regresa al castillo, y es invitado a participar en el concurso. Elisabeth (soprano), sobrina del landgrave Hermann (bajo), se alegra del regreso de Tannhäuser, secretamente enamorada de él. En la fiesta, el caballero Wolfram (barítono) glorifica el amor espiritual; Tannhäuser, el amor carnal, y cuenta su experiencia. Los caballeros, escandalizados, lo amenazan. Elisabeth se interpone. Y Hermann ordena a Tannhäuser que se una a los peregrinos que van a Roma, para que implore el perdón del Papa. Amargado, porque el Papa le niega la absolución, regresa Tannhäuser con deseos de volver al monte de Venus. Y ya se siente la magia de este lugar, cuando se acerca un cortejo fúnebre. Elisabeth ha muerto de pena, pidiendo a Dios por su amado. Tannhäuser cae sobre el féretro, y llegan los peregrinos anunciando el perdón del Papa.

¹¹ Para *El holandés errante*, *Tannhäuser*, *Lohengrin*, *Tristán e Isolda*, *Maestros Cantores*, y *Parsifal*, utilicé: Francois René Tranchefort, *La Opera*, trad. J.J. Herrera, Taurus, 1985, Madrid.

Para la tetralogía *El anillo del Nibelungo* utilicé los programas la representación en Berlín, la capital de la entonces RDA, Deutsche Statsoper Berlin, septiembre 1973.

Lohengrin 1850, Weimar

Amberes, s. X. El rey Enrique (bajo) administra justicia en su corte. Federico, conde de Brabante (barítono) -junto con su mujer Ortrud (soprano)- acusa a Elsa de Brabante (soprano) de haber hecho asesinar a su hermano (de Elsa) para obtener el ducado. Pero Elsa acaba de tener una visión: un caballero viene a defenderla. Una barca, llevada por un cisne baja por el río, y aparece el caballero con armadura de plata: viene a defender a Elsa y a pedir su mano; pero le pone como condición que nunca le pregunte quién es, ni de dónde viene. El caballero desafía a Federico, lo vence y lo agracia. Federico, desterrado, y su esposa Ortrud tienen sus planes. Los mueve la fidelidad a sus dioses, que el cristianismo ha desplazado. La víspera de la boda, Ortrud siembra la desconfianza en Elsa sobre el caballero. Llega el cortejo nupcial, y Ortrud exige la precedencia, acusando de impostor al caballero. Se celebra la boda. Elsa, corroída por la duda, hace a su esposo la pregunta fatal. Entra Federico; y el caballero lo mata. Llevan el cuerpo al rey. Delante de todos el caballero reprocha a Elsa su desconfianza. Y revela a todos que es Lohengrin, uno de los caballeros del Santo Grial, e hijo de Parsifal. Lohengrin se despide de Elsa, y sube a la barca llevada por el cisne, que desaparece; y en su lugar aparece el joven hermano de Elsa (a quien los condes habían embrujado, y por eso había “desaparecido”). Elsa se desploma.

Tristán e Isolda 1859

Isolda (soprano), princesa de Irlanda es escogida como novia para Marcos (bajo) rey de Cornualles. Tristán (tenor) sobrino de Marcos es el encargado de traerla en barco. Isolda cree que Tristán la traiciona, secretamente enamorada de él. Isolda envía a su doncella Brangania (mezzosoprano) para que conmine a Tristán a comparecer ante ella. Tristán se niega. Isolda relata cómo cuidó a ese caballero herido, y ordena a Brangania que le dé un veneno, pero Brangania lo sustituye por un filtro amoroso. Tristán se presenta a Isolda y le dice que está dispuesto a morir. Ambos beben el filtro amoroso, y se enciende la pasión entre ellos. El barco llega. Isolda es aclamada. Ya en tierras de Marcos, Tristán e Isolda se encuentran en deliro amoroso, y son descubiertos. Marcos hace reproches a Tristán. Un cortesano lo hiere. Ya en el castillo de Tristán, su escudero Kirwenal (barítono) intenta reconfortar al moribundo. Llega Isolda, Tristán va hacia ella, y expira. Llega Marcos, que los ha perdonado. Isolda canta al amor, y muere sobre Tristán.

Los Maestros Cantores de Nüremberg, Munich 1868

El caballero Walther (tenor), se entera de que Eva (soprano), hija del orfebre Pogner (bajo) será prometida de quien gane el concurso de canto entre los Maestros Cantores. David (tenor), aprendiz del zapatero Sachs (barítono) explica a Walther las complicadas reglas del concurso. Van entrando los Maestros Cantores, entre ellos Beckmesser (barítono) secretario municipal, también enamorado de Eva. Beckmesser señala en la pizarra los errores de Walther. Sachs se da cuenta de que Walther es una promesa para el canto. Sachs, igualmente enamorado de Eva, decide, dada su edad, apoyar a los jóvenes. Beckmesser viene a dar serenata a Eva. Sachs señala cada error de Beckmesser con un mazazo. Sachs impide que Eva y Walther se escapen. En el concurso Beckmesser canta la composición que robó a Walther, y todos se dan cuenta de ello. Eva corona al vencedor, pero Walther se escabulle debido a su primer fracaso. Sachs explica que lo que desean los Maestros Cantores es conservar y engrandecer el arte alemán. La corona pertenece verdaderamente a Sachs.

El anillo del Nibelungo, estreno en Bayreuth, 1876

Personajes principales	Oro Rhin	Walkiria	Sigfrido	Ocaso
Alberich, (bajo) nibelungo	★		★	★
Mime, (tenor) nibelungo	★		★	
Hagen, (bajo) hijo de Alberich medio hermanos de Hagen:				★
Gunther (barítono)				★
Gutrune (soprano)				★
Wotan, padre de los dioses (barítono)	★	★	★	
Fricka, esposa de Wotan (mezzosopr) Con mujer terrena Tiene Wotan gemelos, hijo e hija:		★		
Siegmund (tenor) y Sieglinde (soprano)		★		
Siegfried, hijo de estos (tenor)			★	★
Hunding, prometido de Sieglinde (bajo)		★		
Loge (tenor)	★			
Brünnhilde, walkiria (soprano)		★	★	★
Waltraute, walkiria (mezzosoprano)		★		★
Otras walkirias		★		
Hijas del río Rhin	★			★
Nornen = Moiras =Parcas				★
Fafner, (bajo) gigante, hermano de Fasolt, (bajo)gigante	★		★	
	★			
Erda, adivina (contralto)			★	

Notas sobre la mitología antigua escandinava

Nibelungo, rey de la oscuridad. Sus descendientes, enanos, son llamados nibelungos.

Walkirias, diosas mensajeras del dios Wotan (Odin). Personifican las cualidades de los héroes. Deciden la suerte de los combates, y cuales héroes han de sucumbir, a quienes reciben en el:

Walhall, el otro mundo, o mansión de los muertos.

Palacio supraceleste de mármol, ágata y pórfido. Los árboles del bosque, con follaje de oro. Ahí las Walkirias atienden y sirven a los héroes que sucumben.

Vísperas

El Oro del Rhin

El nibelungo Alberich renuncia al amor, en aras del poder mundial. Para obtenerlo necesita forjar un anillo del oro del río Rhin, que roba a las hijas del río Rhin. Wotan, padre de los dioses, con engaños y astucia, logra sustraerle anillo y tesoro. Alberich se dedicará en adelante a reobtener el anillo. Y crece la injusticia de la primera adquisición. Wotan ha de recompensar a los gigantes Fasolt y Fafner, por la construcción del Walhall, con el tesoro, y el anillo. A causa del anillo Fafner mata a su hermano Fasolt. Se profetiza el ocaso de los dioses en caso de que Alberich logre recuperar el anillo. Wotan podrá recuperar el anillo sólo por medio de un hombre inocente.

Primera escena	Alberico se roba el oro del Rhin.
Segunda escena	Fasolt y Fafner, que acaban de construir el Walhall reclaman su paga. Loge convence a Wotan que se robe el tesoro.
Tercera escena	En la caverna de Alberich, Wotan y Loge descubren la forja de Mime. Alberich obliga a Mime a que forje el yelmo mágico que lo transforma a uno en lo que uno quiera. Wotan y Loge hacen que Alberich se convierta en sapo, y lo atrapan.
Cuarta escena	Para liberarlo Wotan hace que Alberic le dé yelmo y anillo. Alberich Maldice el anillo. Fafner mata a Fasolt. Los dioses ascienden al Walhall.

Noche primera

La Walkiria

Primer acto Para obtener sus fines engendra Wotan, con una mujer terrena, un par de gemelos, el varón Siegmund y la niña Sieglinde. Se obliga a ésta a comprometerse con Hunding. Huyendo de los enemigos, se salva Siegmund en la casa de Hunding. Los gemelos, sin reconocerse, quedan ardientemente enamorados. Por el relato de Siegmund, Hunding reconoce en él al enemigo de su estirpe, y lo reta a duelo para el día siguiente. Sieglinde sabe que la espada de Wotan es vencedora; que está clavada en el tronco de un fresno, que sólo puede usarla quien logre arrancarla del árbol, y que Siegmund es capaz de hacerlo. Siegmund lo logra. Los dos se unen en el amor.

Segundo acto Wotan da el encargo a su amada hija, la walkiria Brünnhilde, de estar del lado de Siegmund en el duelo contra Hunding. Pero la diosa Fricka, protectora del matrimonio, exige pena de muerte para los amantes. Entonces Wotan tiene que retirar el encargo hecho a Brünnhilde. Siegmund y Sieglinde están huyendo de Hunding. Brünnhilde, profundamente conmovida ante el amor grandioso de los gemelos, desoye el mandato de Wotan, y protege a Siegmund contra Hunding. Pero Wotan interviene, y termina la lucha. La espada de Siegmund se estrella contra la jabalina de Wotan. Brünnhilde huye con Sieglinde.

Tercer acto Las otras walkirias, por temor a Wotan, se rehusan a dar cualquier auxilio a Brünnhilde. Para salvar a Sieglinde, que ya está embarazada, Brünnhilde se presenta ante el dios enfurecido. Wotan la castiga privándola de su divinidad, desterrándola a unos peñascos rodeados de fuego, y sumiéndola en sueño eterno. Solamente podría despertarla un héroe inocente y sin miedo a la jabalina de Wotan, y que audazmente lograra atravesar los peñascos en llamas.

Noche segunda

Siegfried

Sieglinde da a luz, y muere en el parto. El nibelungo Mime se encarga del niño Siegfried, y espera, por medio de éste, apoderarse del anillo.

Primer acto A través de Mime, Siegfried se entera de su origen; y encarga a Mime que le forje la espada que se había roto contra la jabalina de Wotan. Wotan, disfrazado como viajero, le descubre a Mime que esa obra la podría realizar solamente el hombre que no tuviera miedo a nada. Mime no logra forjar la espada. Siegfried sí logra forjar la espada, y quiere matar con ella al gigante Fafner, convertido en dragón. Mime planea matar a Siegfried.

Segundo acto Alberich y Wotan, que desean cada uno apoderarse del anillo, se encuentran ante la caverna de Fafner; éste, informado por Alberich del peligro que lo amenaza, no está dispuesto a dar voluntariamente ese tesoro. Siegfried lo mata en combate. Y toma solamente el gorro (que lo hace a uno invisible), y el anillo. Bañado con la sangre del dragón, Siegfried comprende el lenguaje de los pájaros, y por ellos se entera de las riquezas escondidas en la caverna y del significado del anillo. También se entera de la existencia de la sublime Brünnhilde. Igualmente se da cuenta de los planes de Mime, y lo mata.

Tercer acto Wotan es víctima de dolorosa inquietud por el ocaso de los dioses. Le pide a la adivina Erda que le comunique el futuro, y decide heredar su señorío a Siegfried y a Brünnhilde. Pero como Siegfried se le enfrenta, se inflama de nuevo su antigua y señorial cólera. Siegfried hace pedazos la jabalina de Wotan, y se abre paso libre para liberar a Brünnhilde.

Noche tercera

El ocaso de los dioses

Prólogo Las Moiras (*Nornen*) tejen el hilo del destino de dioses y de hombres, cuya culpa ha ido creciendo con más y más crímenes. Al romperse el hilo, saben que la expiación llegará pronto. Siegfried anhela hazañas gloriosas, y abandona a Brünnhilde, quien conserva el anillo como prenda de su amor.

Primer acto Hagen, hijo de Alberich, quiere apoderarse del anillo y del tesoro de los nibelungos. Incluye a sus medio hermanos Gunther y Guttrune. Gunther accede, con la esperanza de llevarse a Brünnhilde como esposa. Siegfried y Gunther hacen pacto de sangre. Por iniciativa de Hagen, Guttrune da a Siegfried una bebida que le borrará todos sus recuerdos de Brünnhilde. Siegfried cae enamorado de Guttrune, y con ello está dispuesto a apoyar los deseos de Gunther con respecto a Brünnhilde. Waltraute, una de las walkirias, ruega a Brünnhilde, en vano, que devuelva el anillo a las hijas del Rin para liberar al mundo de su maldición. Siegfried, con ayuda del gorro, en figura de Gunther atraviesa las llamas de los peñascos de la walkiria, con objeto de ganar a Brünnhilde para éste. Y toma consigo de nuevo el anillo de los nibelungos.

Segundo acto Alberich aconseja a su hijo Hagen la recuperación del tesoro. Brünnhilde, que ve a Siegfried, ya con el anillo, junto a Gutrune, le reprocha a Siegfried la traición a su amor, y le exige a Gunther castigo severo por la ignominia sufrida. Sin embargo, Siegfried no es consciente de ninguna culpa, de ninguna infidelidad a Brünnhilde. Hagen, consecuente con su objetivo, se alía con Brünnhilde para matar a Siegfried.

Tercer acto No obstante los ruegos y advertencias de las hijas del Rin, Siegfried se niega a entregarles el anillo. Hagen prepara un elixir mágico para Siegfried, quien recupera todos sus recuerdos. Hagen mata a Siegfried. Brünnhilde se da cuenta de los objetivos y hechos criminales de Hagen; y de la propia culpa en el fin de Siegfried. Expiará su culpa con la muerte. Para acabar con la cadena de desgracias ligadas al anillo, lo devuelve a las hijas del Rin. Con ello tiene lugar también el ocaso de los dioses. El mundo queda liberado de la maldición del oro y de la avidez del poder.

Notas sobre la representación de Bayreuth ¹²

Wagner, a August Röckel, 25 enero 1854: Déjame decirte algo sobre Brünnhilde. La malentiendes cuando la consideras obstinada y rígida al rehusar entregar el anillo a Wotan. ¿No tienes la sensación de que Brünnhilde, separada ya de Wotan y de las otras divinidades, lo único que hacía era amar, mientras que Wotan se aferraba a sus planes? Desde que Siegfried la despierta, ella no sabe otra cosa que amar. Y el símbolo de ese amor es el anillo. Ella sabe que el amor es lo único divino. Bien puede caer la gloria de la morada celeste, pero el anillo, esto es, el amor, no se entrega.

Wagner (de una conversación) Sobre la música para los funerales de Siegfried compuse un gran coro, pero un coro que es cantado igualmente por la orquesta, durante el cambio de escena. Vuelve a sonar el tema de Siegmund, como si el coro dijera “es su padre”; luego viene el tema de la espada; y finalmente su tema propio. Se levanta el telón, y entra Gutrune, quien cree haber oído su cuerno.

Wagner, según el diario de Richard Fricke, maestro de ballet, quien fue asistente en dirección y coreografía de Wagner para las representaciones de 1876 en Bayreuth, *Impresiones y vivencias en Bayreuth*: 15 de mayo. Ya comienza lo que desde el principio había yo previsto, que la angustia, si así se le puede llamar, le llegaría también a Wagner. Llega el joven Brandt, e instala la máquina para nadar (escena de las Hijas del Rin). El viernes Wagner llega al teatro, y se hace una idea de esta complicada historia: “Amigo, el martes comenzamos con esto, y hay que trabajar”... “Hay que preparar bien la coreografía. Toda la tarde de hoy trabajé la partitura del piano, y puse señales, pero me quedé atorado. El maestro maquinista recibirá órdenes de los tres directores musicales, Seidl, Fischer y Mottl. Hay que ensayar, sobre la nota, los movimientos de derecha a izquierda, y de arriba hacia abajo”.

¹² Programas de Opera, Deutsche Staatsoper Berlin, septiembre 1973, en la entonces RDA.

Ibid. 26 de mayo. Por primera vez vi hoy el montaje decorativo completo para la primera escena de *El Oro del Rin*. El joven Kranich, discípulo de Brandt, se metió en traje de baño. Debo confesar mi enorme sorpresa; pero no me quedó claro si, y cómo, las cantantes pudieran ser tan animosas para meterse a tal máquina, ¡y cantar!

Ibid. 31 de mayo. El maestro se quejaba de su cadera, y quizá de algo más profundo. En la escena en que Siegfried raja el yunque con la espada recién forjada, Wagner mostró a Schlosser (Mime) cómo debería mostrar terror, y con rapidez y poderío lanzarse hacia atrás.

Ibid. 1 de junio. Hoy intentó Hill (Alberich) el salto al abismo. Imposible de describir las palpitaciones de su corazón y la angustia que le sobrevino. El mago que lo entrenó es muy bueno; lo preparó mejor que si algún Director lo hubiera obligado.

Ibid. 3 de junio. Las hermanas Lilli y Marie Lehman, y la Srita. Lammert ya habían llegado. Saludos amistosos. Vieron la máquina y al gimnasta que estaba nadando ahí dentro. Dijo Lilli: “¡No! ¡Nadie en este mundo me podrá animar, bajo ninguna clase de circunstancias! Me acabo de levantar de una enfermedad, y además sufro continuamente de vértigos”. Las otras dos guardaban silencio. Entonces dije: “Señorita María, ¡ánimo! Haga nomás la prueba, y le apuesto que se le va la angustia, y que el placer de nadar se impondrá”. Le prepararon la escalera. Brandt y yo la ayudamos. Entre ach, y oj, chillidos y refunfuños, la fijamos con broches, y comenzó el movimiento primero muy despacio. Fue dejando de poner el rostro de angustia, reía y opinaba que todo iba muy bien. Entonces Lilli se decidió también, y en breves instantes era modelo de valentía. Siguió luego la Srita. Lammert, y las tres nadaron con risas alegres. A Wagner le pareció que la escena era excelente. Las tres damas cantaron su parte de manera encantadora. Se movían maravillosamente. El sentimiento que se apoderó de mí era indescriptible, y se me salían las lágrimas ante tal éxito. Y es que todos, excepto Wagner, dudábamos, es más, estábamos seguros de que las muchachas jamás consentirían en eso. La escena es tan hermosa que nadie se la podría imaginar.

Georg Knepler: En el segundo acto del *Ocaso de los Dioses*, Brünnhilde, traicionada y destrozada entra a su casa al lado de Gunther. Ve en la mano de Siegfried el anillo, que Gunther le había robado a ella, pero que ella había recibido de Siegfried en prenda de amor. No sabe lo que está pasando, pero sí se da cuenta de que ahí se mueven mentiras, engaños e hipocresía. Para esta escena Wagner toma como base el motivo de la volubilidad rítmica de la escena de la maldición de Alberich. La maldición se va cumpliendo. Pero la fuerza creadora de Wagner se muestra realmente cuando uno ve la escena sin recurrir a Alberich, ni a la maldición, ni al amenazante fin del mundo como forma de la confusión que se propaga. Hay ahí una alienación, que se introduce entre los amantes, el veneno que se mezcla a las relaciones humanas, síntoma de una sociedad enferma, que lleva en sí misma su maldición.



Die Rheintöchter „schwimmend“ 1876 in Bayreuth

Die von drei Mann bedienten Schwimm-Maschinen bei der Uraufführung



Romain Rolland, en *Musiker von heute*, 1902: Siempre he lamentado que Wagner, al pasar los años, haya cambiado su primera idea. No obstante el gigantesco final de *El ocaso de los dioses*, no puedo dejar de lamentar, cómo la época optimista del revolucionario de 1848 haya podido cambiar figura así nada más. Alguno diría que hubiera sido menos verdadero. ¿Lo más verdadero estaría en que la vida sea mala? La vida no es ni buena ni mala. Es lo que nosotros hacemos de ella, y la manera como la vemos. El gozo es tan verdadero como el dolor, y ¡qué fuente de realidad! ¡Hay tanto de bien en la risa de un gran hombre! ¡Brindemos por la alegría de vivir de Siegfried, tan radiante como efímera!

Notas sobre la epopeya ¹³

El Cantar de los Nibelungos fue redactado hacia 1200. El escritor, anónimo, parece haber pertenecido al palacio episcopal de Passau. Por primera vez se presentaba poesía alemana, cuyo contenido era las leyendas heroicas, como corrían ya desde el s. VI. En el s. XVI ya se había olvidado, pero de nuevo se le puso atención a mediados del s. XVIII. Federico el Grande opinó que no valía un comino, y que hubiera sido mejor no sacarlo del olvido. La obra se compone de dos partes anteriores, todavía independientes entre sí en la Edda de Islandia (colección de gestas mitológicas y heroicas). La primera, originaria de los ss. V y VI, en el oeste y sur de Alemania, contiene las leyendas de Brünhild y de Sigfrid; y al llegar a Escandinavia se modifica con elementos míticos escandinavos. La segunda -se discute si su origen se remonta a los francos merovingios- cantaba la desaparición de los reyes burgundios atribuida al rey de los hunos Atila (Etzel). Es interesante que se relacione a Teodorico el Grande con Atila. El escritor unió las dos partes en torno a Kriemhild [Gutrune en la ópera de Wagner]; con ella comienza y termina la obra. La redacción del s. XII da el toque caballesco medieval.

Subsiste el mito del héroe que debe vencer poderes demoníacos para liberar a la doncella hechizada, y quien posteriormente es muerto por ellos. En la mitología germánica, Freyr mata al monstruo que defiende a la doncella durmiente dentro de las llamas; pero el héroe, que atraviesa sin temor el muro de fuego, tiene que morir.

Argumento La hermosa princesa Kriemhild, hija de Dankrat y de Ute, es cuidada por sus hermanos Gunther, Gernot y el joven Giselher. Burgundios, viven en Worms, a orillas del Rhin. Entre sus súbditos héroes se cuentan los hermanos Hagen y Dankwart, tíos de Kriemhild. Ésta sueña que cría un halcón, pero que dos águilas se lo arrebatan. Por aquel tiempo se cría Sigfrid en Santen, Países Bajos, a orillas del Rhin, hijo de Sigmund y de Sigelind, y pronto llega a ser fuerte, gran espada y sin miedo, muy famoso. Sigfrid oye hablar de la belleza de Kriemhild, y con sus guerreros se dirige a Worms. Son vistos de lejos, y Hagen comenta que ése debería ser Sigfrid, vencedor de los Nibelungos y de sus amigos gigantes; Sigfrid se había quedado con el gran tesoro de ellos, con la espada invencible y con el gorro mágico (o manto) de Alberic, que lo hace invisible; había vencido a un dragón, y se había bañado en su sangre, con lo que es invulnerable. Los reyes de Worms reciben a Sigfrid con fiestas y torneos; y lo llevan a varias guerras de las que sale victorioso.

¹³ *Das Nibelungen Lied*, Anónimo, Trad., Introducción y notas de Felix Genzmer, Philipp Reclam. Jun., Stuttgart, 1967. Existe la traducción al español: *El Cantar de los Nibelungos*. Traducción y notas de Marianne Oesto de Bopp, Porrúa, México, 8ª. edic., 1997.

El rey Gunther pide a Sigfrid que lo acompañe a Isestein, Irlanda, a pedir la mano de la bellísima Brünhild. Sus pretendientes tenían que luchar en torneo contra ella, y ya varios habían perdido la vida. Sigfrid decide secundar a Gunther, con tal de que éste le dé la mano de Kriemhild. Tiene lugar la competencia de lanzas, escudos y peñascos, pero Sigfrid, gracias al gorro mágico toma el lugar de Gunther, y vence a Brünhild. La doble boda se celebra en Worms. En la cámara nupcial Brünhild, que de alguna manera se sentía atraída por Sigfrid vuelve a luchar contra Gunther y, no estando Sigfrid, vence a su marido, lo ata con su cinturón y lo cuelga de un clavo. Enterado Sigfrid, se pone el gorro mágico, y en la oscuridad vuelve a derrotar a Brünhild. Como trofeo de su victoria se lleva cinturón y anillo. Vuelve a su tierra con Kriemhild, y tienen un hijo. Años después los de Worms invitan a Sigfrid y a su esposa. Hay dimes y diretes entre las damas. Kriemhild le cuenta a Brünhild que no había sido Gunther, sino Sigfrid quien la venció. Brünhild decide en su interior la muerte de Sigfrid, y se pone de acuerdo con Hagen, [ir notando las diferencias con el argumento de Wagner. Como se puede ir viendo, hay variantes del relato]. Se inventa que hay una guerra. Hagen le pide a Kriemhild que le señale el punto vulnerable de Sigfrid, para protegerlo. Y es que al bañarse con la sangre del dragón, una hoja de tilo había caído, y dejado una pequeña zona desprotegida. Kriemhild, confiada, revela el secreto a su tío. Con el pretexto de que no urgía la guerra, Hagen invita a Sigfrid a una cacería. Sigfrid caza muchos animales. Los cazadores tienen sed y van a beber de un manantial. Sigfrid se inclina para beber, y Hagen le arroja una lanza. La sangre salpica los vestidos de Hagen. En el funeral se repite el milagro de que si se acerca el asesino empiezan a sangrar las heridas del asesinado. Eso pasa cuando se acerca Hagen, y así se comprueba la certeza que Kriemhild ya tenía.

Kriemhild está decidida a consagrar toda su vida a velar la tumba de Sigfrid, y empieza a regalar el tesoro a los pobres. Hagen, temiendo que Kriemhild dilapide el tesoro, y aun lo utilice para vengarse, arroja el tesoro al Rhin. Atila, rey de los hunos y recién viudo, solicita la mano de Kriemhild, quien rehusa, pues sigue vivo el recuerdo de Sigfrid. Pero como Rudeger, representante de Atila le dice que los hunos la vengarían, acepta Kriemhild el matrimonio con Atila. La boda se celebra en Viena. Entre los caballeros de Atila está Teodorico de Verona, rey de los godos. Pasan seis años, veintiséis después de la muerte de Sigfrid, y Kriemhild le pide al rey Atila que invite a sus hermanos, quienes llegan. Kriemhild les pregunta si trajeron el tesoro. Hagen responde altanero que lo hundió en el Rhin en lugar secreto. En un banquete es presentado a los reyes burgundios el pequeño Ortlieb, hijo de Kriemhild y de Atila. Hagen comenta que ese niño no tendrá larga vida. Entra Dankwart, hermano de Hagen, con la túnica ensangrentada y la noticia de que caballeros y escuderos están muertos. Hagen toma la espada de Sigfrid, y corta la cabeza al niño Ortlieb. Comienza gran pelea. Los burgundios matan a muchos hunos. Kriemhild llama a Teodorico, quien de momento logra una tregua. Hace salir a los suyos, y lo mismo hace Rudeger, así como Atila. Kriemhild ofrece recompensa a quien le traiga la cabeza de Hagen. Los hunos yacen muertos por los burgundios. Hagen se burla de Atila y de Kriemhild, y sigue matando gente. Kriemhild promete salvar la vida de sus hermanos, con tal de que le entreguen a Hagen; pero ellos le aseguran su fidelidad a éste. Al amanecer, como no hay vino, Hagen sugiere a los suyos que beban la sangre de los caídos en sus propios cascos. Atila llama en su ayuda a Rudeger quien acude por su fidelidad a la reina, pero con el problema de conciencia de traicionar a sus huéspedes. Van muriendo los héroes: Rudeger, Giselher, y otros. Teodorico de Verona hiere a Hagen y a Gunther, y los lleva amarrados ante Kriemhild, pidiéndole que les perdone la vida. Ellos se niegan a entregar el tesoro, y Kriemhild les corta la cabeza con la espada de Sigfrid. Hildebrando, viejo súbdito de Teodorico, furioso ante la sangrienta venganza de Kriemhild, la mata. Así termina la fiesta del Rey.

Influencia cristiana en la epopeya

En las variantes de la epopeya, hay también cierta atmósfera cristiana, aunque exterior. Subsisten las grandes pasiones que provocan destinos fatídicos, y predomina el delirio de muerte, que no sólo hace aceptar al héroe su cruel destino, sino que provoca el éxtasis del desafío sin lamento ni arrepentimiento, sin Dios, ni idea de ultratumba.

Eso puede apreciarse en el funeral de Sigfrido en la obra de teatro:¹⁴ Llega el cortejo fúnebre, y tocan a la puerta cerrada de la Iglesia. El capellán, desde dentro, pregunta: “¿Quién es?” Los del cortejo responden: “Sigfrid, rey de los Países Bajos, con más coronas en la cabeza que dedos tiene en la mano”. El capellán con frialdad responde: “No te conozco”. Después de un rato vuelven a tocar los del cortejo, ahora más fuerte. El capellán pregunta: “¿Quién es?”. Los del cortejo responden: “El gran campeón Sigfrid, con más guerras ganadas que dientes tiene en la boca”. Y el capellán, igualmente frío: “No te conozco”. Hay largo rato de espera, y la puerta sigue cerrada. Tocan ahora los del cortejo mucho más fuerte, y con desesperación. Pregunta nuevamente, tranquilo, el capellán: “¿Quién es?”. Le responden: “El pobre Sigfrid, con más pecados en el alma que pelos tiene en la cabeza”. Las puertas se abren, y el capellán exclama ante el cuerpo: “¡Entra, hermano Sigfrid, al encuentro de tu Señor!”

PARSIFAL Bayreuth, 1882

En Montsalvat, España, los caballeros del santo Grial conservan el cáliz de la Cena del Señor. El caballero Gurnemanz (bajo) cuenta cómo Amfortas (barítono), hijo de Titurel, antiguo rey (bajo), entró al jardín del mago Klingsor (barítono bajo) blandiendo la sagrada Lanza, y fue herido por el mago, quien se quedó con la Lanza. La herida de Titurel no se curará sino al contacto con la Lanza, y el único que puede recuperarla es un inocente a quien la piedad volvió sensato. Aparece el adolescente Parsifal (tenor), y Gurnemanz se da cuenta de que éste es el inocente. El mago Kingsor le ordena a Kundry (soprano) que seduzca a Parsifal. Las jóvenes flor tientan a Parsifal, quien permanece indiferente; pero Kundry le da el beso a quien nadie se resiste. Parsifal se da cuenta del pecado de Amfortas, y la piedad lo hace sensato. Kingsor llega para acabar con él; la Lanza queda suspendida sobre la cabeza de Parsifal. Parsifal toma la Lanza y hace con ella la señal de la cruz. Las tierras encantadas de Kingsor se transforman en desierto. Pasan veinte años. Parsifal, extenuado, llega a Montsalvat. Kundry, arrepentida, y Gurnemanz lo reconocen. Gurnemanz corona a Parsifal rey del Grial. Parsifal bautiza a Kundry. Se celebran los funerales de Titurel. Parsifal, con la santa Lanza, cura las heridas de Amfortas. Parsifal desubre el Grial. Kundry cae al suelo, y vuela una paloma.

¹⁴ C. F. Hebbel, *Los Nibelungos*, Trad. al español, Espasa, Argentina, 1946.

SUGERENCIA**BIBLIOGRÁFICA****SOBRE NIETZSCHE**

Los libros mencionados suelen traer bibliografía.

Se recomiendan especialmente: Vattimo, Gianni. *Introducción a Nietzsche*.

Nietzsche Studien, de Berlín

“Bulletin Nietzscheen”, en *Archives de Philosophie*, a partir de 1971, a cargo de Valadier.

ANDLER, Charles	Nietzsche et la philosophie	Paris, Gallimard, 1958.
BLUNCK, R.	Biografía. Varios volúmenes	
CAMUS, A.	L'homme révolté	Paris, Gallimard, 1951.
COPELSTON, F.	Nietzsche Philosopher of Culture	Londres, 1942.
DELEUZE, G	Nietzsche et la philosophie (en español) Nietzsche y la filosofía	Paris, PUF, 1967. Anagrama, Barcelona, 1967.
	Nietzsche, sa vie, son œuvre	Paris, SUP, 1965.
	Crítica y Clínica	Anagrama, Barcelona, 1996.
FINK, E.	La philosophie de Nietzsche (en español) La filosofía de Nietzsche	Paris, Minuit, 1965. Alianza Univ. Madrid, 1976.
FÖRSTER-NIETZSCHE Elisabeth	Das Leben F. Nietzsche	
GRANIER, J.	Le problème de la vérité dans la philosophie de Nietzsche	Paris, Seuil, 1966.
HEIDEGGER	Nietzsche	
JASPERS, K.	Nietzsche	
KLOSSOWSKI, P.	Nietzsche et le cercle vicieux (español:) Nietzsche y el círculo vicioso	Paris, Mercure, 1969. Altamira, La Plata, 1995.
KOFMAN, Sara	Nietzsche et la métaphore	Paris, Payot, 1972.
LESSING, T.	Schopenhauer, Wagner, Nietzsche	München, 1906.

LOU ANDREAS-SALOME	Mirada retrospectiva	Alianza.Madrid, 4ªed. 1984.
	Friedrich Nietzsche	Dresden, Reissner, 1927.
	Documentos de un encuentro: Nietzsche, Lou Salomé, Paul Rée (Traducc. de la edic. alem. de E. Pfeiffer)	Barcelona, Laertes, 1982.
	Correspondencia Freud-Lou Salomé Traducc. de la edic. alem. de E. Pfeiffer)	Siglo XXI, México, 1968.
LÖWITH, K.	Kierkegaard und Nietzsche	Frankfurt, Klosterm, 1933.
	De Hegel a Nietzsche. La quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XX (traducción)	B.Aires,Sudamericana, 1968.
de LUBAC	Le drame de l'humanisme athée	París, Spes, 1959.
LUKACS, G.	El asalto a la razón. La trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler (Trad. del alemán)	México, Grijalbo, 1983.
MANZANO, Jorge	Nietzsche, detective de bajos fondos	México, UIA, 3ª edic. 2010
von MEYSENBURG, Malwida	Memoiren einer Idealistin	Berlín, 1876, 9ª ed., 1905.
QUESADA, Julio	Un pensamiento intempestivo	Antrhopos, Barcelona, 1988.
	Ateísmo difícil	Anagrama, Barcelona, 1994.
	El nihilismo activo	UdG, Guadalajara, 1999.
ROYAUMONT (Cahiers)	Colloque Nietzsche 1964	Paris, Minit, 1967.
TORRES, GABRIEL	La retórica en <i>Más allá del bien y del mal</i>	Guadalajara, México Tesis maestría, UDG, 2009.
VALADIER, Paul	Nietzsche y la crítica del cristianismo	Cristiandad, Madrid, 1982. Francés: Cerf, París, 1974.
	Essais sur la modernité. Nietzsche et Marx	Cerf, París, 1976.
VATTIMO, Gianni	El Sujeto y la Máscara	Binagui Barcelona, 1989.
	Introducción a Nietzsche	Nexos,Barcelona,2ªed. 1990.
	Las aventuras de la diferencia. Pensar después de Nietzsche y de Heidegger	Península, Barcelona, 2ª edic.1990.